



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9381^a sesión

Martes 18 de julio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Sr. Cleverly/Dame Barbara Woodward	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. França Danese
	China	Sr. Zhang Jun
	Ecuador	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Sharaf
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivièrre
	Gabón	Sra. Ngyema Ndong
	Ghana	Sr. Agyeman
	Japón	Sr. Takei
	Malta	Sra. Frazier
	Mozambique	Sr. Gonçalves
	Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Inteligencia artificial: oportunidades y riesgos para la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-21052 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Inteligencia artificial: oportunidades y riesgos para la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): Doy una cálida bienvenida al Secretario General y a los representantes de alto nivel. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: el Sr. Jack Clark, cofundador de Anthropic, y el Sr. Yi Zeng, profesor del Instituto de Automatización de la Academia China de Ciencias.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/528, que contiene el texto de una carta de fecha 14 de julio de 2023 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, en la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Secretario General António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Agradezco al Reino Unido por haber convocado el primer debate sobre inteligencia artificial (IA) en la historia del Consejo de Seguridad.

Llevo algún tiempo siguiendo los avances de la IA. De hecho, hace seis años, señalé ante la Asamblea General que la IA tendría un impacto enorme en el desarrollo sostenible, el mundo laboral y el tejido social. Sin embargo, como a todos los aquí presentes, me ha sorprendido e impresionado la forma más reciente de inteligencia artificial —la IA generativa—, que supone un avance radical de sus capacidades. La velocidad y el alcance de esta nueva tecnología en todas sus formas no tienen precedentes. Se la ha comparado con el advenimiento de la imprenta. No obstante, mientras que los libros impresos tardaron más de 50 años en difundirse ampliamente en Europa, ChatGPT alcanzó los 100 millones de usuarios en tan solo dos meses. El sector

financiero calcula que la IA podría aportar entre 10 y 15 billones de dólares a la economía mundial para 2030. Prácticamente todos los Gobiernos, grandes empresas y organizaciones del mundo preparan alguna estrategia relativa a la IA. Sin embargo, ni siquiera sus diseñadores tienen idea de adónde podría llevar este impresionante avance tecnológico.

Está claro que la IA incidirá en todos los ámbitos de nuestra vida, incluidos los tres pilares de las Naciones Unidas. Tiene potencial para dinamizar el desarrollo mundial, desde la vigilancia de la crisis climática hasta el avance de la investigación médica. Brinda nuevas posibilidades de hacer realidad los derechos humanos, sobre todo en materia de sanidad y educación. Sin embargo, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos se ha mostrado alarmado por las evidencias de que la IA podría amplificar los sesgos, reforzar la discriminación y facilitar un mayor grado de vigilancia autoritaria.

El debate de hoy nos da la oportunidad de examinar la incidencia de la IA en la paz y la seguridad, ámbito en el que ya se plantean preocupaciones políticas, jurídicas, éticas y humanitarias. Insto al Consejo a que aborde esta tecnología con sentido de urgencia, una perspectiva amplia y una mentalidad abierta al aprendizaje, porque lo que hemos visto hasta ahora no es más que el principio. La innovación tecnológica será cada vez más rápida.

La IA ya se está utilizando al servicio de la paz y la seguridad, incluso en las Naciones Unidas. Se está usando con creciente frecuencia para detectar patrones de violencia, vigilar situaciones de alto el fuego y otras actividades, lo que ayuda a reforzar nuestra labor humanitaria, de mediación y de mantenimiento de la paz. No obstante, las herramientas de la IA también pueden estar en manos de personas con malas intenciones. Los modelos de IA pueden ayudar a que las personas se hagan daño a sí mismas y unas a otras a una escala masiva.

Seamos claros: el uso malintencionado de sistemas de IA con fines terroristas, delictivos o estatales podría dar lugar a un nivel aterrador de muerte y destrucción, así como causar traumas generalizados y daños psicológicos graves a una escala inimaginable. Ya se están llevando a cabo ciberataques basados en IA contra infraestructura crítica y contra nuestras operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz, lo que causa un gran sufrimiento humano. No hay demasiadas barreras técnicas y financieras que impidan acceder a la IA, incluso en el caso de delincuentes y terroristas.

Las aplicaciones tanto militares como no militares de la IA podrían tener consecuencias sumamente graves para la paz y la seguridad mundiales. La aparición de la IA generativa podría marcar un punto de inflexión en el uso de la desinformación y el discurso de odio, lo que socavaría la verdad, la factualidad y la seguridad; daría una nueva dimensión a la manipulación del comportamiento humano y contribuiría a fomentar la polarización y la inestabilidad a gran escala. La ultrafalsificación es tan solo una de las nuevas herramientas basadas en la IA que, de no controlarse, podría tener implicaciones graves para la paz y la estabilidad. Además, las consecuencias imprevisibles de algunos sistemas basados en la IA podrían crear accidentalmente riesgos de seguridad.

Solo hay que pensar en los medios sociales. Herramientas y plataformas que se concibieron para mejorar las conexiones humanas se están utilizando para socavar elecciones, difundir teorías conspirativas e incitar al odio y la violencia. El mal funcionamiento de los sistemas de IA es otro gran motivo de preocupación. Asimismo, la interacción entre la IA y las armas nucleares, la biotecnología, la neurotecnología y la robótica es sumamente alarmante.

La IA generativa tiene un potencial inmenso para hacer el bien o el mal a gran escala. Sus propios creadores advierten de que se avecinan riesgos mucho mayores, de carácter potencialmente catastrófico y existencial. Si no tomamos medidas para abordar esos riesgos, habremos sido negligentes en nuestras responsabilidades para con las generaciones presentes y futuras.

(continúa en francés)

La comunidad internacional tiene un largo historial de respuesta ante nuevas tecnologías capaces de desestabilizar nuestras sociedades y nuestras economías. En el seno de las Naciones Unidas, hemos aunado esfuerzos para establecer nuevas normas internacionales, firmar nuevos tratados y crear nuevos organismos mundiales. Si bien muchos países han preconizado diferentes medidas e iniciativas relativas a la gobernanza de la IA, se necesita un enfoque universal. Por otro lado, las cuestiones de gobernanza son complejas, en diversos sentidos.

En primer lugar, algunos modelos potentes de IA ya están a disposición del público en general. En segundo lugar, a diferencia del material nuclear o de los agentes químicos y biológicos, las herramientas de IA pueden llegar a cualquier lugar del mundo sin dejar apenas rastro. En tercer lugar, el protagonismo del sector privado en el ámbito de la IA tiene escasos paralelismos con otras tecnologías estratégicas.

Ahora bien, contamos ya con algunos puntos de partida. Por ejemplo, las directrices de 2018-2019 sobre los sistemas de armas autónomos letales, acordadas en el marco de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales. Estoy de acuerdo con los numerosos expertos que han recomendado prohibir las armas autónomas letales que funcionan sin control humano. También contamos con la Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial, aprobada por la UNESCO en 2021. La Oficina de Lucha contra el Terrorismo, en colaboración con el Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia, ha formulado también recomendaciones sobre la manera en que los Estados Miembros pueden luchar contra el posible uso de la IA con fines terroristas. Asimismo, las cumbres mundiales sobre la utilización de la IA para el bien social, organizadas por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, han reunido a expertos y representantes del sector privado, los organismos de las Naciones Unidas y los Gobiernos, en busca de iniciativas que puedan garantizar que la IA sirva al bien común.

(continúa en inglés)

El mejor enfoque consistiría en abordar los desafíos existentes y, al mismo tiempo, crear la capacidad necesaria para vigilar los riesgos futuros y responder a ellos. Debería ser un enfoque flexible y adaptable, que tenga en cuenta cuestiones técnicas, sociales y jurídicas. Debería incorporar a representantes del sector privado y la sociedad civil, científicos independientes y todos aquellos que impulsan la innovación en materia de IA. La necesidad de establecer normas y planteamientos mundiales hace que las Naciones Unidas sean el espacio ideal para ello. El énfasis que se hace en la Carta en la protección de las generaciones venideras nos impone el mandato claro de reunir a todas las partes interesadas para establecer una manera colectiva de paliar los riesgos mundiales a largo plazo. La IA plantea un riesgo de este tipo.

Por ello, acojo con beneplácito los llamamientos de algunos Estados Miembros en pro de la creación de una nueva entidad de las Naciones Unidas que apoye los esfuerzos colectivos orientados a la gobernanza de esta tecnología extraordinaria, tomando como modelo el Organismo Internacional de Energía Atómica, la Organización de Aviación Civil Internacional y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Tal organismo tendría como objetivo principal ayudar a los países a maximizar las posibilidades benéficas de la IA, mitigar los riesgos actuales y potenciales y establecer y administrar mecanismos de supervisión y gobernanza acordados internacionalmente.

Seamos sinceros: hay una gran carencia de competencias en torno a la IA en los Gobiernos y otras estructuras administrativas y de seguridad, que debería abordarse a escala nacional y mundial. Una nueva entidad de las Naciones Unidas permitiría aunar conocimientos especializados y ponerlos a disposición de la comunidad internacional. Además, impulsaría la colaboración en materia de investigación y desarrollo de herramientas de IA para acelerar el desarrollo sostenible. Como primer paso, convocaré una junta consultiva de alto nivel sobre inteligencia artificial, con la participación de múltiples partes interesadas, para que plantee a finales de este año opciones para la gobernanza mundial de la IA. En mi próxima nota de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz, ofreceré también recomendaciones a los Estados Miembros en materia de gobernanza de la IA.

En primer lugar, se recomendará que los Estados Miembros elaboren estrategias nacionales sobre la concepción, el desarrollo y el empleo responsables de la IA, en consonancia con las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

En segundo lugar, se exhortará a los Estados Miembros a participar en un proceso multilateral de elaboración de normas, reglas y principios relativos a las aplicaciones militares de la IA, garantizando la participación de otras partes interesadas.

En tercer lugar, se invitará a los Estados Miembros a acordar un marco mundial de regulación y fortalecimiento de los mecanismos de vigilancia del uso de tecnologías basadas en datos, incluida la IA, con fines de lucha contra el terrorismo.

Además, en la nota de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz se instará a celebrar, para 2026, negociaciones sobre un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba el funcionamiento de sistemas de armas autónomos letales sin el control o la supervisión de seres humanos y su utilización no conforme con el derecho internacional humanitario.

Espero que los Estados Miembros deliberen sobre estas opciones y decidan cuál es la mejor manera de establecer los mecanismos de gobernanza de la IA que se necesitan con tanta urgencia.

Además de las recomendaciones formuladas en el marco de la Nueva Agenda de Paz, exhorto a llegar a un acuerdo sobre el principio general de que la capacidad humana de actuación y control es esencial en materia de armas nucleares y nunca debe desaparecer. La Cumbre del

Futuro, prevista para el año próximo, brindará una oportunidad inmejorable de tomar decisiones en relación con muchas de estas cuestiones interrelacionadas.

Insto al Consejo a que ejerza su liderazgo en relación con la IA y muestre el camino en pos de las medidas comunes que podemos adoptar para garantizar la transparencia, la rendición de cuentas y la supervisión de los sistemas de IA. Debemos trabajar juntos en pro de una IA que pueda salvar las diferencias sociales, digitales y económicas, en vez de separarnos aún más. Insto a los miembros del Consejo a aunar fuerzas y fomentar la confianza en pro de la paz y la seguridad. Necesitamos una carrera para desarrollar una IA que haga el bien, sea fiable y segura, pueda acabar con la pobreza, erradicar el hambre, curar el cáncer, potenciar la acción climática e impulsarnos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esa es la carrera que necesitamos, y es una carrera posible y viable.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Clark.

Sr. Clark (*habla en inglés*): Me hallo hoy en este Salón para exponer una breve visión general de la razón por la que la inteligencia artificial (IA) se ha convertido en un tema que suscita preocupación a las naciones del mundo, lo que los próximos años deparan para el desarrollo de la tecnología y algunas observaciones sobre la forma en que los responsables de formular políticas pueden optar por responder a una oportunidad histórica. La principal conclusión de mi intervención es que no podemos dejar el desarrollo de la IA exclusivamente en manos de agentes del sector privado. Los Gobiernos del mundo deben unirse, desarrollar la capacidad estatal y hacer del desarrollo de sistemas potentes de IA un esfuerzo compartido por todos los sectores de la sociedad, en lugar de uno dictado únicamente por un pequeño número de empresas que compiten entre sí en el mercado.

¿Por qué hago esta afirmación? Porque ayuda a que nos hagamos una idea de la historia reciente. Hace una década, una empresa inglesa llamada DeepMind publicó una investigación en la que se mostraba cómo enseñar a un sistema de IA a jugar a antiguos juegos de ordenador como Space Invaders y Pong. Más adelante, en 2023, las mismas técnicas que se utilizaron en aquella investigación se emplean ahora para crear sistemas de IA capaces de vencer a pilotos militares en simulaciones de combate aéreo, estabilizar el plasma de los reactores de fusión nuclear e incluso diseñar los componentes de los semiconductores de nueva generación.

En la visión artificial se han registrado tendencias similares. Hace una década, los científicos eran capaces de crear clasificadores de imágenes básicos y generar imágenes pixeladas sumamente toscas. Hoy en día, la clasificación de imágenes se emplea en todo el mundo para inspeccionar mercancías en líneas de producción, analizar imágenes por satélite y mejorar la seguridad de los Estados. Además, los modelos de IA que atraen actualmente la atención del público, como ChatGPT de OpenAI, Bard de Google y Claude de mi propia empresa Anthropic, también se están desarrollando sobre la base de intereses corporativos. Por consiguiente, se han registrado numerosos avances en diez años, y cabe esperar que surjan nuevos sistemas aún más potentes en los próximos años. Cabe esperar que estas tendencias continúen. En todo el mundo, son los agentes del sector privado los que disponen de computadoras sofisticadas y grandes bases de datos y recursos financieros para construir esos sistemas, por lo que parece probable que sean ellos quienes sigan marcando las pautas de su desarrollo. Aunque ello reportará cuantiosos beneficios a los seres humanos de todo el mundo, también plantea amenazas potenciales para la paz, la seguridad y la estabilidad mundial.

Esas amenazas se derivan de dos cualidades esenciales de los sistemas de IA. La primera es su potencial para que se haga un uso indebido de ellos, y la segunda es su imprevisibilidad, así como la fragilidad inherente al hecho de que estén siendo desarrollados por un conjunto tan reducido de agentes. En cuanto al uso indebido, los sistemas de IA cuentan con un conjunto de capacidades cada vez más amplio, y algunas capacidades beneficiosas coexisten con otras que pueden plantear amenazas de uso gravemente indebido. Por ejemplo, un sistema de IA que pueda ayudarnos a comprender la ciencia de la biología también puede servir para crear armas biológicas. En cuanto a la imprevisibilidad, una sensación fundamental que suscita la IA es que no entendemos sus sistemas. Es como si construyéramos motores sin entender la ciencia de la combustión. Eso significa que, una vez desarrollados e implantados los sistemas de IA, las personas les encuentran nuevos usos que sus creadores no habían previsto. Muchos de ellos serán positivos, pero algunos, como he mencionado, podrían ser usos indebidos. Y el problema del comportamiento caótico o imprevisible plantea aún más retos. Una vez implementado, un sistema de IA puede plantear problemas sutiles que no se identificaron durante su desarrollo. Por consiguiente, debemos reflexionar muy detenidamente de qué manera podemos garantizar que los desarrolladores

de esos sistemas puedan rendir cuentas para que construyan y desplieguen sistemas seguros y fiables que no planteen un peligro para la seguridad mundial.

Para hacer más gráfica la cuestión, puede resultar útil emplear una analogía. Quisiera retar a todas las personas que escuchen esta sesión informativa a que no piensen en la IA como una tecnología específica, sino más bien como un tipo de mano de obra humana que puede comprarse y venderse a la velocidad de un ordenador y que cada vez es más barata y capaz. Como he descrito, es una forma de mano de obra que está desarrollando una clase reducida de agentes, a saber, las empresas. Debemos ser muy conscientes de la inmensa influencia política que ello confiere. Si un agente puede crear un sustituto o un aumento de la mano de obra humana y venderlo al mundo, con el tiempo será más influyente. Muchos de los retos de la política de la IA se antojan más sencillos si los contemplamos de esta manera. ¿Cómo deben reaccionar las naciones del mundo ante el hecho de que cualquiera que disponga de dinero y datos suficientes pueda, en la actualidad, crear fácilmente un experto artificial en un ámbito determinado? ¿Quién debe tener acceso a ese poder? ¿Cómo deben regular los Gobiernos ese poder? ¿Quiénes deben ser los agentes capaces de crear y vender esos supuestos expertos? ¿Y qué tipo de expertos podemos permitir que se creen? Se trata de cuestiones importantísimas.

Basándome en mi experiencia, creo que algo útil que podemos hacer es trabajar en el desarrollo de mecanismos para examinar las capacidades, los usos indebidos y los posibles fallos de seguridad de esos sistemas. Si estamos creando y distribuyendo nuevos tipos de trabajadores que se incorporarán a la economía mundial, es lógico que queramos ser capaces de caracterizarlos, evaluar sus capacidades y entender sus deficiencias. Al fin y al cabo, los seres humanos se someten a evaluaciones y pruebas rigurosas en los puestos de trabajo para numerosas funciones críticas, desde los servicios de emergencia hasta el ejército. ¿Por qué no debería ser igual con la inteligencia artificial?

Por ese motivo, ha sido alentador ver cómo muchos países hacen hincapié la importancia de examinar y poner a prueba la seguridad de la IA en sus diversas propuestas políticas al respecto, desde el marco de IA de la Unión Europea hasta las normas sobre IA generativa anunciadas recientemente por China, pasando por el Marco de Gestión de Riesgos para los sistemas de IA del Instituto Nacional de Normas y Tecnología de los Estados Unidos o la próxima cumbre de Londres sobre la IA y la seguridad de la IA. Todas esas propuestas políticas

y eventos relacionados con la IA tratan de algún modo de probar y evaluar los sistemas de IA con el fin de que los Gobiernos del mundo puedan invertir en esa esfera. En la actualidad no existen normas, ni siquiera mejores prácticas, relativas a la forma de poner a prueba los sistemas fronterizos en cuestiones como la discriminación, el uso indebido y la seguridad. Además, como no existen mejores prácticas, a los Gobiernos les resulta difícil crear políticas que puedan mejorar la rendición de cuentas de los agentes que desarrollan los sistemas. En consecuencia, ello conlleva que los agentes del sector privado disfruten de una ventaja en materia de información cuando negocian con los Gobiernos.

Para concluir, cualquier enfoque sensato de la regulación debe, como punto de partida, tener la capacidad de evaluar una capacidad o defecto determinado de un sistema de IA. Todo planteamiento fallido partirá de ideas políticas grandiosas que no están respaldadas por mediciones y evaluaciones eficaces. Mediante el desarrollo de sistemas de evaluación sólidos y fiables, los Gobiernos podrán exigir responsabilidades a las empresas y estas podrán ganarse la confianza del mundo en el que quieren desplegar sus sistemas de IA. Si no invertimos en ello, corremos el riesgo de que la apropiación de la reglamentación ponga en peligro la seguridad mundial y entregue las riendas del futuro a un grupo reducido de agentes del sector privado. Sin embargo, si somos capaces de abordar ese reto, creo que podremos cosechar los beneficios de la IA en nuestra calidad de comunidad global y garantizar que exista un equilibrio de poder entre quienes desarrollan la IA y los ciudadanos del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Clark por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Yi Zeng.

Sr. Yi Zeng (*habla en inglés*): Me llamo Yi Zeng. Quisiera aprovechar esta oportunidad para compartir con el Consejo de Seguridad mi opinión personal sobre la inteligencia artificial (IA) como fuerza positiva en pro de la paz y la seguridad internacionales. Espero que sea útil para promover el debate y la comprensión de la necesidad de contar con una gobernanza mundial para la IA.

No cabe duda de que la IA es una tecnología instrumental poderosa para la promoción del desarrollo sostenible mundial. Al investigar la utilización de la IA para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), hemos descubierto que la mayoría de los esfuerzos se centran en la IA para la educación de calidad y para la atención sanitaria, mientras se han propuesto muy pocos esfuerzos

en relación con muchos otros temas importantes, como la IA para la biodiversidad, la acción climática o la paz. Sin embargo, creo que son temas de importancia fundamental para el futuro de la humanidad, y los Gobiernos, sin duda, deberían colaborar para abordarlos.

La IA en el ámbito militar y la IA para la paz y la seguridad, aunque están estrechamente relacionadas, en lo fundamental, son diferentes en aspectos importantes. Debemos avanzar en la utilización de la IA para la paz internacional como pilar esencial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con miras a reducir los riesgos de seguridad, en lugar de aumentarlos. Cuando pensamos en la IA para el bien desde una perspectiva de paz y seguridad, en vez de buscar formas de crear desinformación con fines militares y políticos, sería mucho mejor trabajar en la utilización de la IA para detectar la desinformación y los malentendidos entre diferentes países y órganos políticos y utilizarla no para atacar las redes, sino para defenderlas.

La IA debe utilizarse para conectar personas y culturas, y no para desconectarlas. Por ese motivo, hemos creado un motor de interacción cultural basado en la IA, que encuentra elementos en común y diversidades entre los diversos Sitios del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Estos Sitios del Patrimonio Mundial nos han demostrado que no estamos tan divididos con respecto a la cultura como podríamos pensar y los elementos en común actúan como raíces y manos, que se extienden y nos ayudan a valorar y comprender las diversidades de las distintas culturas, e incluso aprender de ellas.

Los ejemplos actuales de IA, incluida, más recientemente, la IA generativa, son todas herramientas de procesamiento de la información que parecen inteligentes, pero no tienen una comprensión real y, por lo tanto, no son verdaderamente inteligentes. Por eso, no se puede confiar en ellas como agentes responsables que ayuden a los humanos a tomar decisiones. Por ejemplo, aunque el mundo aún no ha alcanzado un consenso suficientemente amplio en torno a los sistemas de armas autónomas letales, al menos está claro que la IA no debe utilizarse de forma directa para tomar decisiones de vida o muerte para los seres humanos. Debe aplicarse un control humano eficaz y responsable para garantizar interacciones adecuadas entre el ser humano y la inteligencia artificial. La IA tampoco debe utilizarse para automatizar las tareas diplomáticas, en especial las negociaciones entre distintos países, ya que podría aprovecharse de las limitaciones y debilidades humanas y amplificarlas, como el engaño y la desconfianza, para crear riesgos mayores o incluso catastróficos para

los humanos. Resulta extraño, engañoso e incluso irresponsable que los sistemas de diálogo basados en la IA generativa utilicen siempre expresiones como “creo” y “sugiero” en sus argumentos, cuando no existe el “yo” ni siquiera el “mí” en los modelos de IA. Por lo tanto, quiero insistir una vez más en que la IA nunca debe hacerse pasar por un ser humano, ocupar el lugar de un ser humano o inducir a los seres humanos a tener percepciones erróneas. Debemos utilizar la IA generativa para que nos ayude, pero nunca confiar en que podrá reemplazar al ser humano en la toma de decisiones.

Debemos garantizar el control humano de todos los sistemas de armamento con IA, y ese control humano tiene que ser apropiado, eficaz y responsable. Por ejemplo, hay que evitar la sobrecarga cognitiva durante las interacciones entre los seres humanos y la IA. Debemos evitar la proliferación de sistemas de armamento basados en la IA, ya que es muy probable que se utilice la tecnología conexas de forma indebida o malintencionada. Tanto la IA a corto como a largo plazo conlleva el riesgo de causar la extinción de la especie humana, simplemente, porque aún no hemos encontrado la forma de protegernos frente a la posibilidad de que la IA pueda aprovecharse de las debilidades humanas; y si así lo hiciera, la IA ni siquiera sabría lo que entendemos por lo humano, la muerte y la vida. En cuanto al largo plazo, no hemos dado a la superinteligencia ningún motivo práctico para que se encargue de proteger a los seres humanos y encontrar la solución al respecto podría tardar decenios. Nuestra investigación preliminar sugiere que quizá tengamos que cambiar nuestra manera de interactuar entre nosotros y con otras especies, nuestra ecología y el medio ambiente. Esto puede exigir la toma de decisiones por parte de la especie humana en su conjunto, y tendremos que trabajar todos juntos a fondo y con ánimo de reflexión en este ámbito.

Teniendo en cuenta estos desafíos a corto y largo plazos, aunque estoy seguro de que no podemos resolver hoy la cuestión de la IA para la paz y la seguridad, este debate, aunque difícil, puede ser un buen punto de partida para los Estados Miembros. En este sentido, sugeriría que el Consejo de Seguridad considere la posibilidad de crear un grupo de trabajo sobre IA para la paz y la seguridad, que trabaje sobre los desafíos a corto y largo plazos, porque entre expertos se podría trabajar de consuno de forma más flexible y con más base científica y sería más fácil alcanzar consenso desde el punto de vista científico y técnico y proporcionar asistencia y apoyo a los miembros del Consejo a la hora de tomar decisiones. El Consejo debería dar un buen ejemplo a

otros países y desempeñar un papel relevante en esta importante cuestión.

Se supone que la IA ayuda a los humanos a resolver problemas, no a crearlos. En cierta ocasión, un niño me preguntó si una bomba nuclear asistida por inteligencia artificial —aparte de ser un elemento de ciencia ficción— podría utilizarse para salvar nuestras vidas haciendo estallar un asteroide que atacara la Tierra o alterando su trayectoria para evitar una colisión con la Tierra. Aunque esa idea tal vez no tenga solidez científica y sería muy arriesgada en este momento, al menos propone utilizar la IA para resolver un problema de la humanidad, lo que es mucho mejor que empoderar a la IA para ayudarnos a atacarnos unos a otros con armas nucleares en nuestro planeta, lo que crearía problemas para la sociedad humana y plantearía riesgos que podrían ser catastróficos para nosotros, la próxima generación o incluso la civilización humana en su conjunto. En mi opinión, los seres humanos siempre deben mantener la decisión final sobre el empleo de armas nucleares, y asumir la responsabilidad en ese sentido. Además, ya hemos afirmado que la guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse. Muchos países —incluidos, entre otros, los cinco miembros permanentes del Consejo— han anunciado su propia estrategia y sus opiniones sobre la utilización de la IA para la seguridad y la gobernanza en general, y podemos constatar que hay elementos comunes que pueden ser aportaciones importantes para el consenso internacional, pero eso aún no es suficiente. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central en la creación de un marco sobre la IA para el desarrollo y la gobernanza, con el fin de garantizar la paz y la seguridad mundiales. Como será un futuro compartido para todos, juntos debemos establecer esa agenda y ese marco, sin dejar a nadie atrás.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Yi Zeng por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

Este es el primer debate sobre inteligencia artificial (IA) en el Consejo de Seguridad. Es una sesión histórica. Desde que comenzó a desarrollarse la inteligencia artificial por pioneros como Alan Turing y Christopher Strachey, esta tecnología ha avanzado a una velocidad cada vez mayor. Sin embargo, aún no se han producido las principales transformaciones inducidas por la IA. Aunque nos resulta imposible comprender su magnitud, los beneficios para la humanidad, sin duda, serán cuantiosos. La IA alterará de manera radical todos los

aspectos de la vida humana. Los descubrimientos innovadores en la esfera de la medicina pueden estar a la vuelta de la esquina. El aumento de la productividad de nuestras economías puede ser enorme. La IA podría ayudarnos a adaptarnos al cambio climático, acabar con la corrupción, revolucionar la educación, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y reducir los conflictos violentos.

No obstante, estamos hoy aquí porque la IA afectará a la labor del Consejo. Podría mejorar o perturbar la estabilidad estratégica mundial. Pone en tela de juicio nuestras hipótesis fundamentales en materia de defensa y disuasión. Plantea preguntas morales sobre la rendición de cuentas por las decisiones letales en el campo de batalla. Ya no cabe duda de que la IA está cambiando la velocidad, la magnitud y la difusión de la desinformación, lo que acarrea consecuencias sumamente perjudiciales para la democracia y la estabilidad.

La IA podría contribuir a que tanto los agentes estatales como los no estatales busquen armas de destrucción masiva de manera temeraria. Sin embargo, también puede ayudarnos a poner fin a la proliferación. Por eso necesitamos urgentemente dar forma a la gobernanza global de las tecnologías transformadoras, porque la IA no conoce fronteras.

La visión que el Reino Unido tiene de la IA se basa en cuatro principios irreductibles. Debe ser abierta: la IA debe apoyar la libertad y la democracia. Debe ser responsable: la IA debe ser coherente con el estado de derecho y los derechos humanos. Debe ser segura: la IA debe ser segura y previsible en virtud de su diseño, y salvaguardar los derechos de propiedad, la privacidad y la seguridad nacional. Debe ser resiliente: el público debe confiar en la IA y los sistemas críticos deben estar protegidos.

El planteamiento del Reino Unido se basa en iniciativas multilaterales ya existentes, como la Cumbre Global de la “IA para el Bien” celebrada en Ginebra, o los trabajos de la UNESCO, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y el Grupo de los 20. Instituciones como la Alianza Mundial sobre la Inteligencia Artificial, el Proceso de IA de Hiroshima del Grupo de los Siete, el Consejo de Europa y la Unión Internacional de Telecomunicaciones son asociados importantes. Las empresas pioneras de IA también tendrán que colaborar con nosotros para que podamos aprovechar los beneficios y minimizar los riesgos para la humanidad. Ningún país quedará al margen de la IA, por lo que debemos incluir y hacer participar a la más amplia coalición de agentes internacionales de todos los sectores.

El Reino Unido alberga a muchos de los programadores de IA más innovadores del mundo y a los principales investigadores en seguridad de la IA. Por eso, este otoño, el Reino Unido tiene previsto reunir a los líderes mundiales en la primera gran cumbre mundial sobre seguridad de la IA. Nuestro objetivo común será considerar los riesgos de la IA y decidir cómo pueden reducirse mediante la adopción de medidas coordinadas.

Tenemos ante nosotros oportunidades trascendentales a una escala que apenas podemos imaginar. Debemos aprovechar estas oportunidades y afrontar los retos de la IA —incluidos los de la paz y la seguridad internacionales— con decisión, optimismo y desde una posición de unidad mundial en torno a principios esenciales.

“Existe una marea en los asuntos humanos, que, tomada en pleamar, conduce a la fortuna”. En ese espíritu, trabajemos de consuno para garantizar la paz y la seguridad mientras atravesamos el umbral de un mundo desconocido.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Japón.

Sr. Takei (Japón) (*habla en inglés*): Elogio la iniciativa del Reino Unido de abordar el tema de la inteligencia artificial (IA) en el Consejo de Seguridad. Será un buen comienzo para futuros debates globales. Damos igualmente las gracias al Secretario General y a los demás exponentes.

La IA está cambiando el mundo. La IA ha transformado la vida humana. Su velocidad, su potencial y sus riesgos superan nuestra imaginación y nuestras fronteras nacionales. En esta coyuntura histórica se nos pone a prueba: ¿podremos tener la autodisciplina necesaria para controlarla?

Mi creencia política es: “en lugar de preocuparse, abordar el problema”. Creo que la clave para afrontar el reto es doble: la IA debe centrarse en el ser humano y ser digna de confianza. Los seres humanos pueden y deben controlar la IA para mejorar el potencial humano, no al revés. Permítaseme formular dos observaciones.

En primer lugar, en cuanto a la IA centrada en el ser humano, el desarrollo de la IA debe ser coherente con nuestros valores democráticos y derechos humanos fundamentales. La IA no debe ser una herramienta para los gobernantes; debe someterse al estado de derecho. El uso militar de la IA es un buen ejemplo. Debe ser responsable, transparente y basarse en el derecho internacional. En consecuencia, el Japón seguirá contribuyendo al proceso

internacional de elaboración de normas sobre sistemas de armas autónomas letales en el contexto de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales.

En segundo lugar, en cuanto a la confianza en la IA, esta puede ser más digna de crédito si se incluye a un amplio abanico de partes interesadas en el proceso de elaboración de normas. Creo que aquí es donde el poder de convocatoria de las Naciones Unidas puede marcar la diferencia y congrega la sabiduría de todo el mundo. El pasado mes, el Japón lideró los debates en las Naciones Unidas sobre el uso indebido de la IA por parte de los terroristas, al acoger un acto paralelo con la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y el Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia. El Japón también se enorgullece de haber puesto en marcha este año el Proceso de IA de Hiroshima del Grupo de los Siete y de contribuir al debate mundial sobre IA generativa.

El Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas pueden actualizar sus conjuntos de herramientas disponibles mediante el uso de la IA. En primer lugar, debemos examinar cómo el uso activo de la IA puede mejorar la eficacia y la transparencia del Consejo en su toma de decisiones y sus métodos de trabajo. Acogemos con agrado los esfuerzos de la Secretaría para utilizar la IA en actividades de mediación y consolidación de la paz. Además, podemos hacer que las Naciones Unidas trabajen de forma más eficiente y eficaz mediante sistemas de alerta temprana de conflictos basados en la IA, vigilancia de la aplicación de sanciones y contramedidas contra la desinformación en las operaciones de paz.

Permítaseme concluir expresando nuestra voluntad de participar activamente en los debates sobre la IA en las Naciones Unidas y en otros ámbitos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mozambique.

Sr. Gonçalves (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique felicita calurosamente al Reino Unido por su excelente Presidencia y por convocar el oportuno e importante debate de hoy sobre la inteligencia artificial (IA), centrado en las oportunidades y los riesgos que presenta para la paz y la seguridad internacionales.

Deseamos transmitir nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por sus observaciones perspicaces. Asimismo, damos las gracias a los exponentes por sus ideas y contribuciones pertinentes.

Permítaseme comenzar dando a conocer una información sincera: la presente declaración ha sido realizada únicamente por humanos y no por un modelo generativo de inteligencia artificial, como el conocido ChatGPT. Esta información es importante. Revela algunas de las inquietudes que rodean los rápidos avances de la IA, en concreto que nos estamos acercando a un punto en el que las máquinas digitales pueden ejecutar tareas que, durante la mayor parte de la existencia humana, pertenecían exclusivamente al ámbito de la inteligencia de fuentes humanas.

La aceleración reciente tanto de la potencia como de la visibilidad de los sistemas de IA, junto con el conocimiento cada vez mayor de sus capacidades y limitaciones, ha suscitado la preocupación de que la tecnología avance a un ritmo tan rápido que ya no pueda controlarse de manera segura. Esa prudencia está justificada.

Aunque los avances recientes en el ámbito de la IA ofrecen oportunidades inmensas para introducir mejoras en diversos campos, como la redacción de discursos, la medicina y la guerra gracias a la democratización de la innovación, ciertos modelos también han hecho gala de capacidades que superan la comprensión y el control de sus creadores. Eso plantea riesgos de diversa índole, entre ellos, la posibilidad de generar resultados catastróficos. De hecho, deberíamos seguir la moraleja de la fábula “El aprendiz de brujo”.

Al imitar cada vez más y de forma más convincente diversos comportamientos asociados a los seres humanos, y en algunos casos incluso superarlos, los motores de IA se han convertido en una herramienta ideal para difundir información errónea, cometer estafas, hacer fraude en el ámbito académico, iniciar conflictos a base de engaños, reclutar terroristas, sembrar la discordia e incurrir en muchas otras actividades nefastas.

Los modelos de IA han evolucionado hasta convertirse en máquinas autoprogramables capaces de automatizar sus procesos de aprendizaje mediante un ciclo continuo de automejora. Por ello, es necesario establecer estructuras de gobernanza sólidas que mitiguen los riesgos de accidentes y usos indebidos, y que al mismo tiempo promuevan la innovación y aprovechen el potencial de esos modelos para generar resultados positivos.

Como se afirma con buen tino en la nota conceptual de esta sesión informativa, las tecnologías de IA tienen el potencial de llevar a transformaciones profundas en nuestras sociedades, con una mirada de efectos positivos. La IA puede ayudar a erradicar enfermedades, combatir el cambio climático y predecir desastres

naturales con exactitud, lo que la convierte en una gran aliada para el Sur Global.

De manera similar, si aprovechamos las amplias bases de datos generadas por iniciativas como la Base de Datos de Análisis de Conflictos Sociales, las instituciones regionales y el sistema de las Naciones Unidas en general, que se adhieren a normas rigurosas sobre control de la calidad, obtención de datos y participación de los Estados Miembros, podemos mejorar las capacidades de alerta temprana, adaptar las tareas de mediación y reforzar la comunicación estratégica en el mantenimiento de la paz, entre otros ejemplos. La IA puede ser una herramienta útil para aprovechar esa vasta cantidad de datos en beneficio de esas iniciativas.

Frente a las oportunidades y las amenazas que plantea el uso de la inteligencia artificial, la República de Mozambique, como Estado Miembro de las Naciones Unidas, reconoce la importancia de adoptar un enfoque equilibrado que abarque los siguientes aspectos.

En primer lugar, en caso de que surjan pruebas creíbles que indiquen que la IA representa un riesgo existencial, es crucial negociar un tratado intergubernamental que regule y vigile su utilización.

En segundo lugar, es clave desarrollar normas pertinentes y leyes adecuadas para proteger la privacidad y la seguridad de los datos. Ello implica garantizar que todos los actores pertinentes, en particular los Gobiernos y las empresas proveedoras de tecnología digital, utilicen la inteligencia artificial de manera ética y responsable, respetando los principios enunciados en el artículo 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el artículo 17 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

En tercer lugar, debe promoverse un pacto digital mundial que facilite el intercambio de conocimientos tecnológicos entre los países que están más avanzados y los que se encuentran en las primeras fases de desarrollo de la IA. Ese esfuerzo de colaboración entre especialistas en IA, Gobiernos, empresas y la sociedad civil pretende mitigar los riesgos de uso indebido y fomentar prácticas responsables en torno a la IA.

Para concluir, es importante reconocer que los recursos que necesita la IA no están desconectados del mundo real. Además, esos recursos, como los datos, la potencia computacional, la electricidad, las competencias y la infraestructura tecnológica, no están distribuidos de manera uniforme por todo el planeta. Al hallar un equilibrio entre las ventajas de la IA y las

protecciones esenciales, podemos garantizar que la IA no se convierta en una fuente de conflictos que agudice las desigualdades y las asimetrías, lo que podría plantear una amenaza para la paz y la seguridad mundiales. Con ese planteamiento, se busca aprovechar el potencial de la IA mientras se mitigan activamente las consecuencias negativas que puedan surgir.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional para Ciencia y Tecnología Avanzada de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Sharaf (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para empezar, doy las gracias al Secretario General Guterres por sus atentas observaciones de hoy. Le agradezco, Sr. Presidente, así como a la Presidencia del Reino Unido, el haber traído al Consejo un tema tan destacado para su debate. También quisiera dar las gracias a los demás exponentes por sus declaraciones reveladoras.

Cómo alcanzar un equilibrio entre las amenazas y las oportunidades que plantea la inteligencia artificial (IA) se está convirtiendo de prisa en uno de los temas definitorios de nuestro tiempo. Hace cinco años, los Emiratos Árabes Unidos y Suiza presentaron una propuesta al Secretario General Guterres para crear un grupo deliberativo que se dedicara precisamente a ese tema. Con el liderazgo del Secretario General, se creó el Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital y, a partir de sus deliberaciones, quedó claro que las tecnologías como la IA no podían seguir avanzando sin que hubiera cierto control.

Desde los albores de la era informática, la capacidad de procesamiento computacional había cumplido la ley de Moore y venía duplicándose cada 18 meses. Eso ya no es así. El desarrollo de la IA está dejando atrás la ley de Moore y avanza a un ritmo vertiginoso, que los Gobiernos son incapaces de seguir. Esa es la llamada de atención que necesitamos. Es hora de ser a la vez pragmáticos y optimistas en lo que respecta a la IA, no solo para evaluar las amenazas que la tecnología plantea a la paz y la seguridad internacionales, sino para aprovechar las oportunidades que ofrece.

A tal fin, hoy formularé cuatro breves observaciones.

En primer lugar, debemos establecer las reglas del juego. Ahora se nos está presentando una breve oportunidad en la que las principales partes interesadas están dispuestas a unirse y estudiar las posibles vallas de contención de esta tecnología. Los Estados Miembros deben tomar la posta del Secretario General y establecer

normas consensuadas para regular la IA antes de que sea demasiado tarde. Esas normas deben incluir mecanismos para evitar que las herramientas de IA promuevan el odio, la información errónea y la desinformación, los cuales pueden alentar el extremismo y exacerbar los conflictos. Como ocurre con otras cibertecnologías, el uso de la IA debe enmarcarse estrictamente en el derecho internacional, el cual sigue aplicándose en el ciberespacio. Dicho esto, dada la rápida evolución de la IA, también cabe reconocer que puede ser necesario adoptar estrategias para aplicar con eficacia los principios convencionales del derecho internacional.

En segundo lugar, la IA debe convertirse en una herramienta para promover la consolidación de la paz y la distensión de los conflictos, no en un multiplicador de amenazas. Las herramientas que funcionan con IA tienen el potencial de analizar grandes cantidades de datos, tendencias y patrones de manera más eficaz. Eso se traduce en una capacidad superior para detectar actividades terroristas en tiempo real y predecir cómo pueden afectar a la paz y la seguridad las repercusiones adversas del cambio climático. También allana el camino para limitar la atribución errónea de atentados y para garantizar que las respuestas en situaciones de conflicto sean proporcionadas. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que esa tecnología puede emplearse indebidamente para atacar infraestructuras críticas e inventar relatos falsos para alimentar tensiones e incitar a la violencia.

En tercer lugar, la IA no debería reproducir los sesgos del mundo real. Decenios de avances en la lucha contra la discriminación, en especial la discriminación de género que afecta a mujeres y niñas, así como la discriminación de las personas con discapacidad, se verán socavados si no velamos por que la IA sea inclusiva.

El Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital fue claro al afirmar que el logro de una economía y una sociedad digitales inclusivas es una prioridad que merece atención inmediata. Cualquier posibilidad derivada de la IA solo brindará una verdadera oportunidad si se basa en el principio de igualdad, tanto en la concepción como en el acceso.

En cuarto lugar, debemos evitar una regulación excesiva de la IA que obstaculice la innovación. Las actividades de creatividad y de investigación y desarrollo realizadas en el contexto de la IA y en el seno de las naciones emergentes son fundamentales para el crecimiento y el desarrollo sostenibles de esas naciones. Para mantenerlas, los países emergentes necesitan flexibilidad y una

regulación ágil. Debemos apoyar un sector que fomente el comportamiento responsable mediante normativas y directrices inteligentes, eficaces y eficientes, además de evitar normativas excesivamente rígidas que puedan obstaculizar la evolución de esa tecnología.

En el curso de la historia, los grandes avances y cambios se han producido con frecuencia tras un período de crisis grave. La fundación de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad tras la Segunda Guerra Mundial es un ejemplo de ello. En lo que respecta a la IA, no debemos esperar al momento de crisis. Es hora de que nos adelantemos a los acontecimientos y configuremos un contexto de la IA orientado a preservar la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): China da la bienvenida a Su Excelencia al frente de la sesión de hoy del Consejo de Seguridad y da las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa. Muchas de sus propuestas merecen nuestra consideración. También quiero dar las gracias al Profesor Yi Zeng y al Sr. Jack Clark por sus exposiciones. Sus ideas pueden ayudarnos a comprender y abordar mejor las cuestiones relacionadas con la inteligencia artificial (IA).

En los últimos años, el mundo ha asistido a una rápida evolución y generalización de la IA, que ha conllevado una constante aparición de efectos complejos. Por un lado, el papel potenciador de la IA en ámbitos como la investigación científica, la atención sanitaria, la conducción autónoma y la toma inteligente de decisiones es cada vez más prominente y genera importantes dividendos tecnológicos. Por otro lado, el ámbito de aplicación de la IA se ha ido ampliando de manera gradual, lo que ha generado preocupaciones crecientes sobre aspectos como la privacidad de los datos, la difusión de información falsa, el agravamiento de las desigualdades sociales y la alteración de las estructuras laborales. En particular, el uso indebido o malintencionado de la IA por parte de fuerzas terroristas o extremistas planteará una amenaza significativa para la paz y la seguridad internacionales.

En la actualidad, como tecnología de vanguardia, la IA está aún en sus primeras etapas de desarrollo. Como arma de doble filo, su carácter bueno o malo dependerá de cómo la utilice y la regule la humanidad y del equilibrio logrado entre desarrollo científico y seguridad. La comunidad internacional debería mantener el espíritu del auténtico multilateralismo, entablar un diálogo amplio, buscar constantemente el consenso y estudiar la elaboración de principios rectores para la gobernanza de la IA. Apoyamos el papel central de coordinación

ejercido por las Naciones Unidas al respecto y respaldamos el empeño del Secretario General Guterres por establecer debates en profundidad entre todas las partes. Asimismo, apoyamos la plena participación en esta causa por parte de todos los países, en especial los países en desarrollo, y agradecemos sus contribuciones.

Quisiera hacer ahora tres observaciones preliminares.

En primer lugar, debemos respetar el principio de dar prioridad a la ética. Los efectos potenciales de la IA podrían superar los límites cognitivos de la humanidad. Para garantizar que esta tecnología beneficie siempre a la humanidad, es necesario adoptar la noción de “IA para el bien” y un enfoque centrado en las personas, como principios básicos para regular el desarrollo de la IA y evitar que esta tecnología nos deje atrás como un caballo desbocado. Partiendo de estas dos directrices, habrá que hacer esfuerzos para establecer y mejorar gradualmente una serie de normas éticas, leyes, reglamentos y sistemas de políticas relativos a la IA, al tiempo que se debe permitir que los países establezcan mecanismos de gobernanza en materia de IA ajustados a sus condiciones nacionales, según sus respectivas etapas de desarrollo y sus características sociales y culturales.

En segundo lugar, debemos defender la seguridad tecnológica y la capacidad de control. Hay mucha incertidumbre en torno al desarrollo y la aplicación de tecnologías relacionadas con la IA, y la seguridad tecnológica es lo primero que se debe defender. La comunidad internacional debe intensificar la sensibilización en materia de riesgos, establecer mecanismos de alerta y respuesta eficaces y garantizar que no haya riesgos que escapen al control humano ni muertes debidas a actuaciones autónomas de las máquinas. Tenemos que reforzar la labor de detección y evaluación durante todo el ciclo de vida de la IA, asegurando que la humanidad pueda oprimir el botón de pausa en los momentos críticos. Las principales empresas tecnológicas deben precisar cuáles son las partes responsables, establecer un mecanismo de rendición de cuentas sólido y evitar el desarrollo o la utilización de tecnologías arriesgadas que puedan tener graves consecuencias negativas.

En tercer lugar, debemos asegurar la equidad y la inclusión. La IA tiene un impacto mundial y revolucionario en la ciencia y la tecnología. La igualdad en el acceso y el empleo de productos y servicios basados en tecnologías de IA por parte de los países en desarrollo es crucial para superar la brecha tecnológica, la brecha digital y la brecha de desarrollo entre el Norte y el Sur. La comunidad internacional debe trabajar conjuntamente

para garantizar que los países en desarrollo disfruten en pie de igualdad de los dividendos del desarrollo derivados de la tecnología de la IA, así como mejorar continuamente la representación, la voz y el poder de toma de decisiones de esos países en este ámbito. Ciertos países desarrollados, en busca de hegemonía tecnológica, tratan de establecer sus pequeños clubes exclusivos, toman varias medidas con distintos pretextos para obstruir con malas intenciones el desarrollo tecnológico de otros países y establecen barreras tecnológicas artificialmente. China se opone firmemente a ese comportamiento.

En cuarto lugar, debemos defender la apertura y la inclusividad. El desarrollo científico y tecnológico debe lograr un equilibrio relativo entre el progreso tecnológico y la seguridad de las aplicaciones. La mejor vía para conseguirlo consiste en mantener una cooperación abierta, fomentar los contactos y diálogos interdisciplinarios, intersectoriales, interregionales y transfronterizos y oponerse a las diversas formas de exclusividad, desacoplamiento y desconexión. Debemos promover la coordinación y la interacción entre las organizaciones internacionales, los departamentos gubernamentales, las instituciones de investigación y educativas, las empresas y la ciudadanía en el ámbito del desarrollo y la gobernanza de la IA en el marco de las Naciones Unidas, así como crear conjuntamente un entorno abierto, inclusivo, justo y no discriminatorio para el desarrollo científico y tecnológico.

En quinto lugar, debemos comprometernos con la utilización pacífica de la IA. El objetivo fundamental del desarrollo de tecnologías de IA es mejorar el bienestar común de la humanidad. Por ello, es necesario que nos centremos en explorar el potencial de la IA para promover el desarrollo sostenible, fomentar la integración y la innovación interdisciplinarias y potenciar mejor la causa del desarrollo mundial. El Consejo de Seguridad podría estudiar a fondo la aplicación y el impacto de la IA en las situaciones de conflicto y tomar medidas con miras a enriquecer el conjunto de herramientas de las Naciones Unidas en favor de la paz. La utilización de la IA en el ámbito militar podría comportar cambios importantes en el ejercicio y el formato de la guerra. Todos los países deben mantener una política de defensa responsable, oponerse al uso de la IA para buscar hegemonía militar o socavar la soberanía y la integridad territorial de otros países, y evitar el abuso y el mal uso involuntario o incluso malintencionado de sistemas de armas basados en la IA.

El debate de hoy sobre la inteligencia artificial pone de relieve la importancia, la necesidad y la urgencia de crear una comunidad con un futuro común para la

humanidad. China se adhiere al concepto de comunidad con un futuro común para la humanidad y ha explorado activamente la vía científica del desarrollo y la gobernanza de la IA en todos los ámbitos. En 2017, el Gobierno chino publicó un plan de desarrollo de la IA de nueva generación en el que se establecían claramente los principios básicos relativos a cuestiones como la tecnología, el liderazgo, la disposición sistémica, el liderazgo del mercado, los programas informáticos de código abierto y la apertura. En los últimos años, China se ha esforzado por mejorar en todo momento las leyes y reglamentos pertinentes, las normas éticas, las normas de propiedad intelectual y las medidas de control y evaluación de la seguridad, con el fin de garantizar un desarrollo sano y ordenado de la IA. China siempre ha mantenido una actitud sumamente responsable en su participación en la cooperación mundial relativa a la gobernanza de la IA. Ya en 2021, China organizó una sesión organizada con arreglo a la fórmula Arria durante su Presidencia del Consejo de Seguridad sobre el efecto de las tecnologías emergentes en la paz y la seguridad internacionales, con lo que por primera vez se señaló a la atención del Consejo la cuestión de las tecnologías emergentes como la IA. China ha presentado dos documentos de posición sobre las aplicaciones militares de la IA y su gobernanza ética en los foros de las Naciones Unidas, presentando propuestas sistemáticas desde una perspectiva de seguridad estratégica, política militar, ética jurídica, seguridad tecnológica, formulación de normas y cooperación internacional.

En febrero, el Gobierno chino publicó el documento conceptual “Iniciativa de Seguridad Global”, en el que se afirma claramente que China está dispuesta a reforzar su comunicación y sus intercambios con la comunidad internacional en relación con la gobernanza de la seguridad de la IA, a promover la creación de un mecanismo internacional de participación universal y a establecer un marco y unas normas de gobernanza basados en un consenso amplio. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional para aplicar activamente las Iniciativas de Desarrollo Global, Seguridad Global y Civilización Global que ha propuesto el Presidente Xi Jinping. En el ámbito de la IA, seguiremos dando prioridad al desarrollo, salvaguardando la seguridad común, promoviendo los intercambios y la cooperación intercultural y trabajando con otros países para compartir los beneficios de la IA, al tiempo que prevenimos los riesgos y desafíos y respondemos conjuntamente a ellos.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Reino Unido por haber

convocado este debate, así como al Secretario General y a los Sres. Clark y Yi Zeng por sus inestimables observaciones.

La inteligencia artificial (IA) ofrece una promesa increíble para abordar retos mundiales como los relacionados con la seguridad alimentaria, la educación y la medicina. Los sistemas automatizados ya nos ayudan a cultivar alimentos de forma más eficiente, predecir la trayectoria de las tormentas e identificar enfermedades en pacientes. Utilizada adecuadamente, la IA puede acelerar nuestro avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, también tiene el potencial de agravar las amenazas e intensificar los conflictos, entre otras cosas difundiendo información errónea y desinformación, amplificando los prejuicios y las desigualdades, potenciando las ciberoperaciones maliciosas y exacerbando las violaciones de los derechos humanos. Por ello, nos congratulamos de la celebración de este debate con vistas a comprender el modo en que el Consejo puede encontrar el equilibrio adecuado entre la maximización los beneficios de la IA y la mitigación de sus riesgos.

El Consejo ya tiene experiencia en la gestión de las capacidades de doble uso y en la integración de tecnologías transformadoras en los esfuerzos que desplegamos para mantener la paz y la seguridad internacionales. Como se desprende de esas experiencias, el éxito se logra trabajando con una serie de agentes, incluidos los Estados Miembros, las empresas tecnológicas y los activistas de la sociedad civil, a través del Consejo de Seguridad y de otros órganos de las Naciones Unidas y en entornos tanto oficiales como oficiosos. Los Estados Unidos se han comprometido a hacer precisamente eso y ya ha emprendido esos esfuerzos en su propio territorio. El 4 de mayo, el Presidente Biden se reunió con las principales empresas de IA para subrayar la responsabilidad fundamental que todos tenemos de garantizar que los sistemas de IA sean seguros y fiables. Esos esfuerzos se basan en la labor del Instituto Nacional de Normas y Tecnología de los Estados Unidos, que recientemente ha publicado un marco de IA en el que se proporciona a las organizaciones un conjunto voluntario de directrices para gestionar los riesgos que plantean los sistemas de IA. A través del proyecto de ley sobre la IA presentado por la Casa Blanca en octubre de 2022, también estamos identificando principios que sirvan de orientación para el diseño, uso y despliegue de sistemas automatizados de forma que los derechos, las oportunidades y el acceso relacionados con los recursos y servicios esenciales se disfruten por igual y estén plenamente protegidos. Actualmente estamos trabajando con un grupo amplio de partes interesadas con

miras a determinar y abordar los riesgos para los derechos humanos relacionados con la IA que amenazan con socavar la paz y la seguridad. Ningún Estado Miembro debe utilizar la IA para censurar, restringir, reprimir o desfavorecer a las personas.

El uso militar de la IA puede y debe ser ético y responsable y debe reforzar la seguridad internacional. A principios de este año, los Estados Unidos publicaron una propuesta de declaración política sobre el uso militar responsable de la IA y la autonomía, en la que se elaboran principios sobre la forma de desarrollar y utilizar la IA en el ámbito militar de conformidad con el derecho internacional aplicable. En la propuesta de declaración se subraya que el uso militar de las capacidades de la IA debe responder a una cadena de mando humana y que los Estados deben adoptar medidas para minimizar los sesgos y accidentes involuntarios. Alentamos a todos los Estados Miembros a respaldar la propuesta de declaración.

Aquí, en las Naciones Unidas, acogemos con satisfacción los esfuerzos desplegados con objeto de desarrollar y aplicar herramientas de IA que mejoren nuestros esfuerzos conjuntos para prestar ayuda humanitaria, proporcionar alertas tempranas de problemas tan diversos como el cambio climático y los conflictos y promover otros objetivos compartidos. La reciente Cumbre Mundial sobre la Inteligencia Artificial para el Bien de la Humanidad de la Unión Internacional de Telecomunicaciones representa un paso en esa dirección. En el seno del Consejo de Seguridad, acogemos con satisfacción la continuación de los debates sobre la manera de gestionar los avances tecnológicos, incluido el momento y la manera en que debemos adoptar medidas para hacer frente al uso indebido, por parte de Gobiernos o agentes no estatales, de las tecnologías de la IA para socavar la paz y la seguridad internacionales. También debemos trabajar juntos para garantizar que la IA y otras tecnologías emergentes no se utilicen principalmente como armas o instrumentos de opresión, sino como herramientas para mejorar la dignidad humana y ayudarnos a alcanzar nuestras aspiraciones más elevadas, entre las que se incluye el logro de un mundo más seguro y pacífico. Los Estados Unidos esperan trabajar con todas las partes implicadas para garantizar que los sistemas de IA fiables se desarrollen y usen en beneficio del bien mundial.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa de hoy y por participar en nuestra sesión. También doy las gracias a los Sres. Clark y Yi Zeng por sus intervenciones.

El rápido desarrollo de la inteligencia artificial (IA) conlleva un potencial inmenso para reforzar nuestra arquitectura de seguridad global, ampliar los procesos de toma de decisiones y mejorar los esfuerzos humanitarios. También debemos hacer frente a los desafíos polifacéticos potenciales que plantea, particularmente en las esferas de las armas autónomas, las ciberamenazas y la exacerbación de las desigualdades existentes. Al emprender este debate crucial, tratemos de lograr una comprensión global de los riesgos y oportunidades asociados a la IA y trabajemos para aprovechar su potencial en beneficio de la humanidad, al tiempo que garantizamos la preservación de la paz, la estabilidad y los derechos humanos.

El párrafo que acabo de leer se ha generado en su totalidad en ChatGPT. Si bien contiene imprecisiones conceptuales, muestra lo sofisticadas que se han vuelto esas herramientas. La tecnología evoluciona tan rápidamente que ni siquiera nuestros mejores investigadores son capaces de evaluar la magnitud de los retos que nos esperan y los beneficios que pueden aportar estas nuevas tecnologías. Cualquier debate actual debe iniciarse desde la humildad y la concienciación de que no sabemos del todo qué es lo que ignoramos sobre la IA. Lo que sabemos con certeza es que la inteligencia artificial no es inteligencia humana. La mayoría de la IA se basa en grandes cantidades de datos y, mediante complejos algoritmos, establece patrones y relaciones que le permiten generar resultados adecuados al contexto. Por tanto, los resultados dependen en gran medida de las aportaciones. La supervisión humana es esencial para evitar sesgos y errores. De lo contrario, corremos el riesgo de que la frase “basura entra, basura sale” se convierta en una profecía que acabe cumpliéndose.

A diferencia de otras innovaciones con posibles consecuencias para la seguridad, la IA se ha desarrollado sobre todo como aplicación civil. Por lo tanto, sería prematuro verla principalmente a través del prisma de la paz y la seguridad internacionales, ya que es probable que los efectos más significativos en nuestras sociedades se produzcan por sus usos pacíficos. No obstante, podemos predecir con certeza que sus aplicaciones se extenderán al ámbito militar, con consecuencias relevantes para la paz y la seguridad.

Aunque el Consejo debe permanecer alerta y preparado para responder a cualquier incidente que implique el uso de inteligencia artificial, también debemos tener cuidado de no abordar el tema excesivamente desde la perspectiva de la seguridad concentrando los debates en este Salón. Debido al carácter intrínsecamente

multidisciplinario de la IA, que abarca todos los aspectos de la vida, nuestros debates internacionales al respecto deben seguir siendo abiertos e inclusivos. Solo una amplia y diversa gama de puntos de vista nos permitirá llegar a una mínima parte y empezar a comprender las diferentes facetas de la IA. La sesión informativa de hoy es un buen comienzo para aportar diversos puntos de vista sobre su desarrollo y uso.

Sin embargo, en vista de las amplias repercusiones y efectos de la IA, la Asamblea General, con su composición universal, es el foro más adecuado para un debate estructurado y a largo plazo sobre la inteligencia artificial. La IA es un tema crucial entre los diversos asuntos que están incluidos en el mandato del grupo de trabajo de composición abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso (2021-2025), que celebrará su quinto período de sesiones sustantivo la próxima semana. El grupo de trabajo, abierto a todos los Estados Miembros, ha podido avanzar en el desarrollo gradual de entendimientos comunes mundiales sobre cuestiones de las tecnologías de la información y las comunicaciones relacionadas con la paz y la seguridad internacionales, a pesar de las difíciles circunstancias geopolíticas. Teniendo en cuenta sus particularidades, eso es a lo que debemos aspirar al debatir los desafíos derivados de las cibertecnologías.

Las aplicaciones militares de la IA, especialmente en lo que se refiere al uso de la fuerza, deben respetar estrictamente el derecho internacional humanitario, consagrado en los Convenios de Ginebra y otros compromisos internacionales pertinentes. El Brasil se ha guiado sistemáticamente por el concepto de control humano determinante. Según lo aprobado en 2019 por las Altas Partes Contratantes en la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, el principio rector b) indica que:

“[e]l ser humano debe mantener la responsabilidad por las decisiones que se adopten sobre el uso de los sistemas de armas, ya que la obligación de rendir cuentas no puede transferirse a las máquinas” (CCW/MSP/2019/9, anexo III).

El carácter central del elemento humano en cualquier sistema autónomo es esencial para el establecimiento de normas éticas y para el pleno respeto del derecho internacional humanitario. Nada puede reemplazar el juicio humano y la rendición de cuentas.

Las aplicaciones militares de la IA deben basarse en la transparencia y la rendición de cuentas a lo largo de todo su ciclo de vida, desde el desarrollo hasta el despliegue y el uso. Además, los sistemas de armas con funciones

autónomas deben eliminar el sesgo en sus operaciones. Debemos avanzar rápidamente en la elaboración progresiva de reglamentos y normas que regulen el uso de los sistemas de armas autónomos mediante normas sólidas que eviten sesgos y abusos y garanticen el respeto del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. El respeto del derecho internacional es obligatorio en el uso de las tecnologías de IA por parte de los Estados, así como en todo uso que el Consejo quiera hacer de estas en sus misiones de mantenimiento de la paz o en su mandato más amplio de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Más allá de los desafíos que plantean las armas convencionales con funciones autónomas, no deberíamos dejar de hacer una advertencia muy severa sobre los riesgos inherentes que plantea la interacción de la IA y las armas de destrucción masiva. Hemos observado con alarma la noticia de que los sistemas informáticos asistidos por IA son capaces de desarrollar nuevos compuestos químicos venenosos en cuestión de horas y de diseñar nuevos patógenos y moléculas. Tampoco debemos permitir la posibilidad de que las armas nucleares se vinculen a la IA poniendo en riesgo nuestro futuro común.

La IA tiene un enorme potencial de redefinir y fracturar nuestras sociedades en los próximos años. Para navegar entre ambas posibilidades se requerirá un esfuerzo internacional amplio y concertado, que incluirá al Consejo de Seguridad, pero no se limitará en modo alguno a este. Las Naciones Unidas siguen siendo la única organización capaz de promover la coordinación mundial necesaria para supervisar y dar forma al desarrollo de la IA, de modo que funcione para la mejora de la humanidad y respete los propósitos y principios compartidos que nos han traído hasta aquí.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Agradecemos al Secretario General António Guterres su participación en este importante debate. Doy las gracias también a los Sres. Clark y Yi Zeng por sus valiosas y notables contribuciones.

(*continúa en inglés*)

“Creo que es solo cuestión de tiempo para que veamos a miles de robots como yo, que andan por ahí cambiando la situación”.

(*continúa en francés*)

Esas palabras las pronunció el robot Ameca, dirigiéndose a un periodista en la Cumbre Mundial sobre la Inteligencia Artificial para el Bien de la Humanidad

mencionada por el Secretario General, organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones y Suiza y celebrada en Ginebra hace dos semanas.

Aunque puede representar un reto por su velocidad y aparente omnisciencia, la inteligencia artificial (IA) también puede y debe estar al servicio de la paz y la seguridad. De cara a una Nueva Agenda de Paz, está en nuestras manos garantizar que la IA cambie la situación en beneficio, y no en detrimento, de la humanidad. Con ese telón de fondo, aprovechemos la oportunidad de allanar el camino de la IA para el bien de la humanidad colaborando estrechamente con la investigación de vanguardia. Para ello, la Escuela Politécnica Federal de Zúrich está desarrollando un prototipo de herramienta de análisis asistido por inteligencia artificial para el Centro de Crisis y Operaciones de las Naciones Unidas. Esa herramienta estudiará el potencial de la IA para el mantenimiento de la paz y, en particular, para la protección de los civiles y el personal de mantenimiento de la paz. Además, Suiza ha presentado recientemente un llamamiento en favor de la confianza y la transparencia en la que el mundo académico, el sector privado y la diplomacia puedan buscar conjuntamente soluciones prácticas y rápidas a los riesgos asociados a la IA.

Asimismo, el Consejo debe trabajar para contrarrestar los riesgos que la IA supone para la paz. Por eso agradecemos tanto al Reino Unido que haya organizado este importante debate. Fijémonos, por ejemplo, en las ciberoperaciones y la desinformación. Los relatos falsos socavan la confianza de la población en los Gobiernos y las misiones de paz. En ese sentido, la IA es un arma de doble filo. Aunque acentúa la desinformación, también puede utilizarse para detectar los relatos falsos y el discurso de odio. ¿Cómo podemos aprovechar las ventajas de la IA para la paz y la seguridad minimizando los riesgos? Me gustaría proponer tres vías.

En primer lugar, necesitamos un marco común, compartido por todos los agentes implicados en el desarrollo y la aplicación de dicha tecnología —los Gobiernos, las empresas, la sociedad civil y las organizaciones de investigación—, lo cual creo que el Sr. Clark dejó muy claro en su exposición informativa. La IA no existe en un vacío normativo. Se le aplican el derecho internacional vigente, incluida la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Suiza participa en todos los procesos de las Naciones Unidas destinados a reafirmar y clarificar el marco jurídico internacional de la IA y, en el caso de los sistemas de armas autónomos letales, a elaborar prohibiciones y restricciones.

En segundo lugar, la IA debe estar centrada en el ser humano o, como ha dicho antes el Sr. Zeng:

(continúa en inglés)

“la IA nunca, nunca debe fingir ser humana”.

(continúa en francés)

Instamos a que el desarrollo, el despliegue y el uso de la IA se guíen siempre por consideraciones éticas e inclusivas. Los Gobiernos, las empresas y los particulares deben asumir una responsabilidad clara y rendir cuentas.

Por último, la etapa relativamente precoz de desarrollo de la IA nos brinda la oportunidad de garantizar la igualdad y la inclusión, y de contrarrestar los estereotipos discriminatorios. La IA es tan buena y fiable como los datos que le proporcionamos. Si esos datos reflejan prejuicios y estereotipos —por ejemplo, de género— o si simplemente no son representativos de su entorno operacional, la IA será mala consejera para mantener la paz y la seguridad. Es responsabilidad de desarrolladores y usuarios, tanto gubernamentales como no gubernamentales, velar por que la inteligencia artificial no reproduzca los sesgos sociales nefastos que nos esforzamos por superar.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de observar de forma proactiva la evolución de la IA y la amenaza que puede suponer para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Debería guiarse por los resultados que emanen de la Asamblea General sobre el marco jurídico conexo. El Consejo también debe utilizar su capacidad para garantizar que la IA esté al servicio de la paz, anticipándose a los riesgos y oportunidades o alentando a la Secretaría y a las misiones de paz a utilizar esta tecnología de forma innovadora y responsable.

Mi delegación recurrió a la IA para el primer debate relativo a la cuestión de fomentar una confianza duradera para sostener la paz (véase S/PV.9315), que celebramos durante nuestra Presidencia, así como en el contexto de una exposición en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja sobre los dilemas digitales. Pudimos reconocer el impresionante potencial de esta tecnología al servicio de la paz. Por tanto, esperamos hacer de la “Inteligencia Artificial para el Bien” parte integrante de la Nueva Agenda de Paz.

Sr. Agyeman (Ghana) *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Reino Unido por haber convocado este debate de alto nivel sobre la inteligencia artificial (IA) y al Secretario General António Guterres por su importante exposición informativa ante el Consejo de Seguridad esta mañana. Agradecemos

igualmente las perspectivas que los Sres. Jack Clark y Zeng Yi han aportado a esta sesión como expertos.

El predominio emergente de la inteligencia artificial como tejido omnipresente de nuestras sociedades podría tener repercusiones positivas en varios ámbitos, como las aplicaciones beneficiosas para la medicina, la agricultura, la gestión ambiental, la investigación y el desarrollo, el ámbito de las artes y la cultura, y el comercio. Aunque vemos en el horizonte oportunidades para mejorar la situación en distintos ámbitos de la vida mediante una mayor aplicación de la inteligencia artificial, también podemos vislumbrar ya peligros que deben motivarnos a todos a trabajar rápidamente y en equipo con miras a evitar riesgos que podrían ser perjudiciales para nuestra humanidad común.

La inteligencia artificial, especialmente en la esfera de la paz y la seguridad, debe guiarse por la determinación común de no reproducir los riesgos que las potentes tecnologías han creado para el mundo por su capacidad de desencadenar desastres de proporciones mundiales. Debemos limitar los excesos de las ambiciones nacionales individuales de dominio combativo y comprometernos a trabajar en el desarrollo de principios y marcos que rijan las tecnologías de IA con fines pacíficos.

En Ghana, vemos oportunidades en el desarrollo y la aplicación de las tecnologías de IA para detectar señales de alerta temprana de conflictos y definir respuestas que tengan más posibilidades de éxito y que además puedan ser más eficaces en función del costo. Estas tecnologías pueden facilitar la coordinación de la asistencia humanitaria y mejorar la evaluación de riesgos. Su aplicación para la aplicación de la ley ya se valora positivamente en muchas jurisdicciones, y allí donde la aplicación de la ley ha sido eficaz, los riesgos de conflicto suelen ser bajos.

Además, la aplicación de las tecnologías de IA a los esfuerzos de mediación y negociación por la paz ha revelado unos resultados preliminares notables que deben ponerse al servicio de la causa de la paz. El despliegue de tecnologías de IA para determinar la reacción de la población libia a las políticas, por ejemplo, ha facilitado la paz, como refleja la mejora de la clasificación de ese país en el índice de paz mundial de 2022. También vemos en contextos similares, y dentro de las funciones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento de las misiones de mantenimiento de la paz, una oportunidad para mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y la protección de la población civil mediante el despliegue responsable de tecnologías de IA.

A pesar de estos acontecimientos alentadores, observamos riesgos con las tecnologías de IA desde el punto de vista tanto de los agentes estatales como de los no estatales. La integración de las tecnologías de IA en los sistemas de armas autónomos es uno de los principales motivos de preocupación. Aunque los Estados que pretenden desarrollar este tipo de sistema de armas pueden estar realmente interesados en reducir el costo humano de su participación en conflictos, ello contradice su compromiso de obrar por la paz en el mundo. La historia de nuestra experiencia con el control de la humanidad en la manipulación atómica demuestra que, de persistir tales deseos, solo generan, en igual medida, esfuerzos por parte de otros Estados para anular la ventaja que dicha disuasión pretende crear. El peligro adicional del control no humano de estos sistemas de armas es también un riesgo que el mundo no puede permitirse ni pasar por alto.

El mundo cada vez más digitalizado y la creación de realidad virtual hacen que la capacidad de diferenciar lo real de lo inventado disminuya día a día. Esto puede crear plataformas no sujetas a ningún control que los agentes no estatales, en particular, sirviéndose de tecnologías de IA, podrían explotar para desestabilizar las sociedades o causar fricciones entre los Estados. Si bien las tecnologías de IA pueden utilizarse para contrarrestar la información errónea, la desinformación y la incitación al odio, también tienen la capacidad de ser usadas por fuerzas negativas para llevar a cabo campañas para lograr sus nefastos objetivos.

Sin embargo, las posibilidades de las tecnologías de IA para hacer el bien deberían llevarnos a trabajar por sus usos pacíficos. Como ya se ha señalado, es necesario instaurar algunos principios y marcos, teniendo en cuenta que aún no sabemos del todo cómo evolucionarán las tecnologías de IA. Sin embargo, ese proceso no debería ser competencia exclusiva del Consejo de Seguridad, sino de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, que tienen el mismo interés en determinar la manera de orientar la evolución de las tecnologías de IA. Sin un consenso mundial sería difícil limitar el auge de las tecnologías de IA.

Dado que actualmente una parte significativa de los avances en materia de tecnologías de IA se producen en el sector privado y en el mundo académico, es importante ampliar también el diálogo más allá de los Gobiernos a fin de garantizar que, al solventar las carencias de la industria, las tecnologías de IA no se desvíen a otros fines o se destinen a usos indebidos, tales como los vehículos aéreos no armados, cuyas consecuencias

negativas para la paz y la seguridad, en particular en el continente africano, donde los grupos terroristas pueden estar experimentando con estas tecnologías, deben preverse y frenarse.

Dado que las tecnologías de IA pueden alterar el equilibrio militar, es importante que los Estados adopten deliberadamente medidas de fomento de la confianza que se basen en un interés común por prevenir conflictos que no sean intencionados. Esto puede hacerse estableciendo normas para el intercambio voluntario de información y notificaciones relativas a los sistemas, estrategias, políticas y programas basados en la IA que aplican los Estados. Esperamos que, al examinar el próximo informe de políticas del Secretario General sobre la Nueva Agenda de Paz, los Estados Miembros puedan impulsar soluciones duraderas para hacer frente a las nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Deseamos expresar nuestro apoyo a los esfuerzos del Secretario General en este sentido.

En este proceso, también debemos ahondar más en iniciativas existentes y procesos en marcha como la Hoja de Ruta del Secretario General para la Cooperación Digital, las negociaciones en curso relativas a una convención internacional integral sobre la lucha contra la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones con fines delictivos y el grupo de trabajo de composición abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso. Del mismo modo, alentamos al Consejo de Seguridad a que siga participando en la Estrategia para la Transformación Digital del Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas en el marco de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. A Ghana le complacería que durante la próxima Reunión Ministerial de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz, que se celebrará en Accra, se mantuvieran conversaciones sobre cómo la IA puede desplegarse para mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz dentro de los ámbitos correspondientes. En África, la Estrategia de Transformación Digital de la Unión Africana (2020-2030) también seguiría siendo un complemento importante de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que es un eje para abordar muchos de los problemas de seguridad subyacentes en el continente y para silenciar las armas en África.

Por último, reafirmo el compromiso de Ghana de promover debates constructivos sobre las tecnologías de IA en aras de la paz y la seguridad de nuestro mundo. Subrayamos la necesidad de un enfoque que abarque a toda la sociedad, que aproveche el potencial del sector

privado, especialmente de los gigantes tecnológicos, y que mantenga los derechos humanos de los ciudadanos como parte esencial de todos los principios éticos.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General, al Sr. Jack Clark y al Sr. Yi Zeng por sus exposiciones informativas.

La inteligencia artificial (IA) es la revolución del siglo XXI. En un momento en que se perfila un mundo más duro, caracterizado por la competencia y las guerras híbridas, es esencial hacer de la inteligencia artificial una herramienta al servicio de la paz.

Francia tiene la convicción de que la IA puede desempeñar un papel decisivo en el mantenimiento de la paz. Estas tecnologías deben contribuir a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y al rendimiento de las operaciones, en particular para mejorar la protección de los civiles. También puede contribuir a solucionar los conflictos permitiendo la movilización de la sociedad civil pero también, tal vez, en el futuro, facilitando la entrega de la ayuda humanitaria.

La inteligencia artificial también puede estar al servicio de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ese es el sentido de nuestra contribución al Pacto Digital Global del Secretario General. En relación con la lucha contra el cambio climático, la IA puede ayudarnos a prevenir peligros naturales, proporcionando previsiones meteorológicas más precisas. También puede apoyar el cumplimiento de los compromisos asumidos en el Acuerdo de París para reducir los gases de efecto invernadero.

El desarrollo de la inteligencia artificial también conlleva riesgos. Debemos afrontarlos directamente. La IA puede aumentar la ciberamenaza, ya que permite a los agentes malintencionados llevar a cabo ciberataques cada vez más sofisticados. Los propios sistemas de inteligencia artificial pueden ser vulnerables a los ciberataques. Garantizar su seguridad es, por lo tanto, de vital importancia.

En el ámbito militar, la inteligencia artificial podría cambiar profundamente la índole de los conflictos. Por ello, debemos seguir desplegando nuestros esfuerzos en el Grupo de Expertos Gubernamentales sobre los Sistemas de Armas Autónomos Letales de conformidad con la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales para elaborar un marco aplicable a esos sistemas. Ese marco debe garantizar que los conflictos de mañana cumplan el derecho internacional humanitario.

Ante todo, la inteligencia artificial generativa puede intensificar la guerra de información mediante la

propagación masiva, de bajo costo y a gran escala de contenidos artificiales o mensajes preparados en función del destinatario. No hay más que ver las campañas masivas de desinformación en curso en la República Centroafricana y Malí o las que acompañan a la guerra de Rusia contra Ucrania. Las campañas de injerencia electoral desestabilizan los países y ponen en tela de juicio las bases de las democracias.

Francia se compromete a promover un enfoque ético y responsable de la inteligencia artificial. Ese es el objetivo de la asociación mundial que lanzamos en 2020. En la Unión Europea y el Consejo de Europa, Francia trabaja en la elaboración de normas que regulen y apoyen el desarrollo de la IA.

Frente a esta revolución, las Naciones Unidas ofrecen un marco insustituible. Acogemos con agrado los trabajos en curso de la Nueva Agenda de Paz y la organización de la próxima Cumbre del Futuro, que nos permitirán reflexionar colectivamente sobre esas cuestiones y elaborar las normas del mañana. Francia hará todo lo posible para poner la inteligencia artificial al servicio de la prevención de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): “La primera obligación de la inteligencia es desconfiar de ella misma” decía el escritor polaco Stanislaw Lem. Pero ese elemento es algo que no se puede esperar de la inteligencia artificial (IA).

Destaco, por eso, la relevancia del tema que nos reúne por iniciativa del Reino Unido, y agradezco las presentaciones realizadas por el Secretario General António Guterres y los demás exponentes.

La pregunta no puede ser si apoyamos o no el desarrollo de la IA. En el contexto de los rápidos cambios tecnológicos, la IA ya se desarrolló de manera vertiginosa y lo seguirá haciendo.

La IA, como cualquier otra herramienta tecnológica, puede contribuir a los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz, o puede menoscabar esos objetivos. La IA puede contribuir a la prevención de conflictos, así como a la moderación de diálogos en contextos complejos, como fue el caso de la enfermedad por coronavirus. Las tecnologías emergentes fueron esenciales para superar los obstáculos planteados por la pandemia.

La IA puede favorecer la protección del personal humanitario, permitiendo que se amplíen los accesos y la acción de esa índole, incluso por medio del análisis predictivo. La preparación, la alerta temprana y la oportuna reacción pueden beneficiarse de esta herramienta. Las

soluciones tecnológicas pueden ayudar a las operaciones de mantenimiento de la paz a cumplir sus mandatos con mayor efectividad, entre otras cosas facilitando la adaptación a las dinámicas cambiantes de los conflictos.

El 30 de marzo del 2020, el Ecuador copatrocinó la resolución 2518 (2020), con la que respaldamos la utilización más integrada de las nuevas tecnologías con miras a mejorar la conciencia situacional del personal y sus capacidades, lo cual fue reiterado en la declaración de la Presidencia de 24 de mayo de 2021 (S/PRST/2021/11). Todo esto debe incluir la inteligencia artificial por su capacidad de mejorar la seguridad de los campamentos y convoyes, con el seguimiento y análisis de los conflictos.

Como Organización, no podemos lograr una mayor eficiencia si no estamos equipados con las herramientas que nos permitan superar los nuevos retos para la seguridad. Nuestra responsabilidad es promover y aprovechar el desarrollo tecnológico como un facilitador de la paz. Ese aprovechamiento debe hacerse en estricto apego al derecho internacional público, al derecho internacional humanitario y al derecho internacional de los derechos humanos. No podemos ignorar las amenazas que supone el uso indebido o el abuso de la inteligencia artificial para fines maliciosos o terroristas. El sistema de IA también conlleva otros riesgos, como la discriminación o la vigilancia masiva.

El Ecuador rechaza, además, la militarización o el emplazamiento de armas de IA. Reiteramos los riesgos que suponen las armas autónomas letales y la necesidad de que el empleo de todos los sistemas de armamento responda a una decisión humana, un control y un juicio, bajo el único marco viable, el de la responsabilidad y la rendición de cuentas.

Los principios éticos y de comportamiento responsable son indispensables, pero no suficientes. La respuesta para aprovechar la IA sin exacerbar las amenazas que se derivan de ella es el establecimiento de un marco internacional jurídicamente vinculante, tal como lo seguirá defendiendo el Ecuador. Más aún, en los casos en los que no sea posible asegurar un control humano suficiente en materia de armas autónomas letales, así como los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, estas deben ser prohibidas.

Coincido con el Secretario General sobre la relación alarmante que puede existir entre la IA y las armas nucleares. Apreciamos las recomendaciones expuestas hoy en relación con la Nueva Agenda de Paz. Asimismo, coincido con la necesidad de reducir las brechas

digitales y fomentar partenariados y asociaciones que permitan aprovechar las tecnologías emergentes con fines pacíficos. Además de las consideraciones éticas, la robotización de los conflictos supone un reto mayor para los esfuerzos de desarme y un desafío existencial que el Consejo no puede descuidar.

Los investigadores de la IA de hoy nos hablan del problema del alineamiento, es decir, ¿cómo asegurarnos de que sus descubrimientos nos sirven en vez de destruirnos? Ese fue el planteamiento que se hicieron en su momento científicos como Einstein, Oppenheimer y Von Neumann. Ese es el desafío que tenemos delante de nosotros.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia del Reino Unido que haya celebrado la sesión informativa de hoy sobre esta cuestión de gran actualidad. Agradezco también al Secretario General que haya enriquecido nuestro debate con sus reflexiones y puntos de vista.

La inteligencia artificial (IA) está cambiando nuestra forma de trabajar, interactuar y vivir. Las aplicaciones pacíficas de la IA pueden contribuir a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. Esos esfuerzos incluyen el uso de drones para la entrega de asistencia humanitaria, la supervisión y la vigilancia.

Por otro lado, la proliferación de las tecnologías de IA plantea riesgos significativos que requieren nuestra atención. El posible uso indebido o las consecuencias no deseadas de la IA, si no se gestiona con cuidado, podrían suponer una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Los agentes malintencionados podrían explotar la IA para ciberataques, campañas de desinformación e información errónea o sistemas de armas autónomos, lo que causaría un aumento de la vulnerabilidad y las tensiones geopolíticas. También puede haber consecuencias negativas para los derechos humanos asociadas a la IA, entre otras cosas a través de la toma de decisiones mediante algoritmos que sean discriminatorias. Debemos hacer frente a esos riesgos colectivamente mediante la cooperación, los marcos y las normas internacionales.

Malta considera que la cooperación de múltiples partes interesadas en los distintos niveles y sectores de las comunidades internacional, regional y nacional es esencial para aplicar marcos éticos relativos a la IA en todo el mundo. En ese sentido, la comunidad internacional necesita elaborar instrumentos universales que se centren no solo en la articulación de valores y principios, sino también en su puesta en práctica, haciendo especial hincapié en el estado de derecho, los derechos

humanos, la igualdad de género y la protección del medio ambiente. Mientras los agentes gubernamentales y no gubernamentales compiten por ser los primeros en el desarrollo de la IA, las prácticas de gobernanza y control deben elaborarse a cabo a un ritmo comparable para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe impulsar una gobernanza firme de la IA y garantizar su despliegue inclusivo, seguro y responsable mediante el intercambio de experiencias y marcos gubernamentales.

Desde 2019, Malta ha estado desarrollando un marco ético de IA, en consonancia con las *Directrices éticas para una IA fiable* de la Unión Europea. El marco se basa en cuatro principios rectores: en primer lugar, partir de un enfoque centrado en la persona; en segundo lugar, respetar todas las leyes y reglamentos aplicables, los derechos humanos y los valores democráticos; en tercer lugar, maximizar los beneficios de los sistemas de IA y, al mismo tiempo, prevenir y minimizar sus riesgos; y, en cuarto lugar, ajustarse a las normas y estándares internacionales emergentes en torno a la ética de la IA. Malta está dispuesta a trabajar de consunto en materia de IA con todas las partes interesadas para elaborar un acuerdo mundial sobre normas comunes para el uso responsable de la IA. Además, en la Unión Europea estamos trabajando en la elaboración de una ley sobre IA, que busca garantizar que la ciudadanía pueda confiar en lo que ofrece la IA. Aboga por un enfoque de la IA centrado en la persona y favorable a la innovación, basado en los derechos fundamentales y el estado de derecho.

En este sentido, Malta apoya firmemente la labor del grupo de trabajo de composición abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso (2021-2025) y subraya que las medidas de fomento de la confianza son esenciales para aumentar el nivel de diálogo y confianza con miras a una mayor transparencia en el uso de la IA para garantizar una mejor rendición de cuentas.

Malta expresa su preocupación por el uso de sistemas de IA en operaciones militares, ya que las máquinas no pueden tomar decisiones similares a las humanas que tengan en cuenta los principios jurídicos de distinción, proporcionalidad y precaución. Consideramos que deben prohibirse los sistemas de armas autónomos letales que actualmente explotan la IA y que solo deben regularse aquellos sistemas de armas que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Asimismo, la integración de la IA en los sistemas de seguridad nacional, lucha antiterrorista y aplicación de la ley plantea problemas relacionados con

los derechos humanos básicos, la transparencia y la privacidad, que deben abordarse.

Para concluir, Malta considera que el Consejo de Seguridad tiene un importante papel de anticipación que desempeñar en esta cuestión. Tenemos la responsabilidad de seguir de cerca los acontecimientos y hacer frente a tiempo a cualquier amenaza para la paz y la seguridad internacionales que pueda surgir. Solo promoviendo la gobernanza responsable, la cooperación internacional y las consideraciones éticas podremos aprovechar el poder transformador de la IA y, al mismo tiempo, mitigar los posibles riesgos.

Sra. Ngyema Ndong (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Reino Unido por haber organizado este debate sobre la inteligencia artificial (IA) en un momento en el que las innovaciones tecnológicas no dejan de aumentar y de revolucionar nuestras sociedades y de repercutir en la seguridad internacional. Doy las gracias también al Secretario General António Guterres, al Profesor Yi Zeng y al Sr. Jack Clark por sus exposiciones informativas.

La inteligencia artificial (IA) es tan fascinante como desconcertante. En los últimos años, ha revolucionado nuestras formas de vida, modos de producción y maneras de pensar y ha ampliado los límites de nuestra realidad. Gracias a su precisión y capacidad para resolver problemas complejos, los sistemas de IA se distinguen de los mecanismos informáticos más convencionales y ofrecen numerosas oportunidades para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Durante años, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se ha basado en un sólido ecosistema tecnológico que no solo mejora las capacidades de gestión y prevención de crisis, sino que también promueve una mayor comprensión de las situaciones sobre el terreno, al tiempo que mejora la protección de los civiles, especialmente en entornos complejos.

La IA aporta su contribución específica multiplicando las capacidades de análisis de los sistemas de alerta temprana. Ahora es más fácil y rápido detectar amenazas emergentes analizando grandes cantidades de datos procedentes de diversas fuentes en muy poco tiempo. Gracias a la IA, los sistemas operacionales de las misiones de paz de las Naciones Unidas son cada vez más eficaces. De hecho, el uso de drones, sistemas de visión nocturna y geolocalización, por ejemplo, permite detectar las actividades de grupos armados y terroristas, garantizar la entrega de asistencia humanitaria en zonas de difícil acceso y mejorar las misiones de vigilancia del

alto el fuego y de detección de minas sobre el terreno. Por otro lado, fortalece la aplicación de mandatos de mantenimiento de la paz muy complejos, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles.

La IA también desempeña un papel importante en los procesos de consolidación de la paz, ya que contribuye a los esfuerzos de reconstrucción de los Estados en situaciones de posconflicto y fomenta la ejecución de proyectos de efecto rápido, al tiempo que ofrece oportunidades de empleo a la juventud y posibilidades de reintegración a los excombatientes. Sin embargo, para aprovechar al máximo los beneficios de la IA para la paz y la seguridad, en particular cuando se despliegan operaciones de mantenimiento de la paz, es esencial que las comunidades locales asuman esas nuevas tecnologías como propias y las absorban, a fin de perpetuar sus efectos beneficiosos tras la retirada de las fuerzas internacionales. Si no se afianzan en el ámbito local, es probable que los beneficios de la IA desaparezcan y que resurjan las crisis. Se debe impartir capacitación a los Estados, las organizaciones nacionales e internacionales y la población local sobre los procesos de fabricación y distribución, con el fin de fomentar la confianza y la legitimidad de los sistemas de IA utilizados.

La IA contribuye, sin duda, a fortalecer la paz y la seguridad internacionales, pero también plantea muchos riesgos que debemos comprender ahora. Los grupos terroristas y delictivos pueden aprovechar las numerosas oportunidades que ofrece la IA para llevar a cabo sus actividades ilícitas. En los últimos años, las redes de piratas informáticos han intensificado los ciberataques, la desinformación y el robo de datos sensibles. Las amenazas que plantea el uso malintencionado de la IA deberían ser una llamada de atención para la comunidad internacional y el punto de partida de un mayor control sobre el desarrollo de nuevas tecnologías. Eso significa fomentar la transparencia y la gobernanza internacional, con las Naciones Unidas como garante, pero también —y sobre todo— la rendición de cuentas. Las Naciones Unidas deben fortalecer la cooperación internacional con miras a desarrollar un marco regulador con mecanismos de control adecuados y sistemas de seguridad sólidos. El intercambio de información y el establecimiento de normas éticas también ayudarán a evitar los abusos y a preservar la paz y la seguridad internacionales.

El Gabón sigue decidido a promover el uso pacífico y responsable de las nuevas tecnologías, incluida la IA. Teniendo eso presente, es importante fomentar el intercambio de las mejores prácticas en los ámbitos de la seguridad y el control, animar a los Estados a que adopten políticas nacionales de regulación e iniciar desde ahora mismo

programas de sensibilización, en particular para la juventud, sobre los problemas y los desafíos que plantea la IA.

Para concluir, es evidente que la IA brinda toda una serie de oportunidades. Apoya las iniciativas en materia de desarrollo sostenible y contribuye a prevenir las crisis humanitarias y de seguridad, así como a luchar contra el cambio climático y sus efectos negativos. No obstante, a falta de una normativa fiable e instrumentos eficaces de control y gestión, la IA puede suponer una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, nuestro entusiasmo por esas tecnologías cada vez más sofisticadas debe suavizarse con prudencia y moderación.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por convocar la importante sesión de hoy y presentar el tema al Consejo de Seguridad para que sea objeto de debate por primera vez en su historia.

La inteligencia artificial (IA) existe desde hace decenios como parte del impulso científico y tecnológico mundial. El reciente auge de su desarrollo ha abierto grandes posibilidades para que se utilice en casi todos los sectores de la actividad humana, como han dicho el Secretario General, los exponentes y otros colegas. Todo indica que en los próximos años ocupará un lugar central en una era de avances tecnológicos revolucionarios e inéditos. El mundo no es ajeno a la evolución científica y al crecimiento tecnológico perturbador. Todo ello forma parte de la búsqueda incesante del progreso por parte de los seres humanos, es parte de nuestro genoma y se encuentra grabado en la historia de la humanidad. No obstante, hay algo fundamentalmente diferente en lo que respecta a la IA. Se distingue tanto por su ritmo de avance como por el posible alcance de sus aplicaciones, y entraña grandes promesas de transformar el mundo como nunca antes y de automatizar los procesos a una escala que ahora ni siquiera podemos imaginar.

Mientras esa tecnología avanza a un ritmo alucinante, nos vemos atrapados entre la fascinación y el temor, sopesando los beneficios y las preocupaciones, previniendo la creación de aplicaciones que pueden transformar el mundo, pero también conscientes de su otro lado: el lado oscuro, los posibles riesgos que pueden afectar la seguridad, la privacidad, la economía y la protección. Algunos, más alarmistas, han llegado a advertir de los riesgos que la IA puede suponer para nuestra civilización. El ritmo vertiginoso del desarrollo de una tecnología con consecuencias de largo alcance que no alcanzamos a comprender del todo plantea serios interrogantes, y con razón. Esto se debe al carácter de la tecnología, a la falta de transparencia y

rendición de cuentas en cuanto al modo en que los algoritmos llegan a sus resultados y al hecho de que, a menudo, ni siquiera los científicos e ingenieros que diseñan los modelos de IA comprenden plenamente el modo en que llegan a los resultados obtenidos.

Según los conjuntos de datos que se utilicen en su entrenamiento o la forma en que se organicen sus algoritmos, los modelos y sistemas de IA pueden dar lugar a discriminación por motivos de raza, género, edad o discapacidad. Si bien esos problemas se pueden prevenir o corregir, es mucho más difícil prevenir los riesgos graves que plantean quienes utilizan la tecnología con la intención de causar daño. Internet y los medios sociales ya han demostrado lo perjudiciales que pueden ser esas conductas. Algunos países intentan continuamente crear información engañosa de manera deliberada, tergiversar los hechos, injerirse en los procesos democráticos de otros, difundir el odio, promover la discriminación e incitar a la violencia o los conflictos mediante la utilización indebida de las tecnologías digitales. Las ultrafalsificaciones y las fotos manipuladas se están utilizando para crear información y relatos convincentes pero falsos, elaborar teorías conspirativas convincentes que socavan la confianza pública y la democracia e incluso causan pánico. Para todos esos agentes, la IA brindará oportunidades infinitas de llevar a cabo actividades malintencionadas.

El uso indebido de la IA puede afectar directamente a la paz y la seguridad internacionales y plantea graves problemas en materia de seguridad para los que actualmente no estamos preparados. La IA se puede utilizar para perpetuar el sesgo mediante ataques de desinformación a gran escala, desarrollar nuevas armas cibernéticas, impulsar armas autónomas y diseñar armas biológicas avanzadas.

Al cosechar los beneficios de los avances tecnológicos, es urgente que utilicemos las normas y los reglamentos vigentes, los mejoremos y actualicemos y definamos la ética del uso de la IA. Asimismo, debemos establecer, a escala nacional e internacional, las salvaguardias necesarias, los marcos de gobernanza y unas líneas claras de responsabilidad y autoridad a fin de garantizar que los sistemas de IA se utilicen de manera apropiada, segura y responsable, por el bien de todos, y que no vulneren los derechos humanos y las libertades fundamentales ni atenten contra la paz y la seguridad. Debemos promover las normas de comportamiento responsable de los Estados y la aplicabilidad del derecho internacional en el uso de la IA y sus tecnologías, pero también en el seguimiento y la evaluación de los riesgos y las consecuencias. Eso otorga al Consejo de Seguridad un papel que ha de desempeñar. Albania seguirá

promoviendo tecnologías de IA abiertas, libres y seguras, en las que se respeten los derechos humanos, las libertades fundamentales y el estado de derecho.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con beneplácito la participación del Secretario General en la sesión de hoy, y hemos escuchado muy atentamente su declaración. Asimismo, damos las gracias a los exponentes por sus observaciones interesantes.

La Federación de Rusia concede gran importancia al desarrollo de tecnologías avanzadas concebidas para favorecer el bien común de la humanidad y contribuir al progreso socioeconómico. La inteligencia artificial (IA) es una de las tecnologías más modernas e innovadoras que, sin duda, ha suscitado un gran interés científico. Sin embargo, su importancia práctica y sus posibles aplicaciones, por no hablar de su posible efecto en los procesos políticos, aún no se han evaluado plenamente.

Dadas las valoraciones que han realizado los exponentes hoy, tenemos la impresión de que la IA como tecnología se encuentra en una fase temprana de desarrollo. Siguen existiendo muchas más incógnitas que conocimientos. Por lo tanto, la elección del Salón del Consejo de Seguridad como plataforma para el debate de hoy no nos resultó obvia. Incluso en la nota conceptual (S/2023/528) para la sesión de hoy, queda claro que no hay argumentos concretos que apoyen el concepto de interconexión orgánica entre la IA y las cuestiones de paz y seguridad internacionales, al menos por el momento. La nota conceptual se limita a enumerar un conjunto heterogéneo de tendencias tecnológicas que se pueden aplicar a cualquier ámbito que se desee.

Cuando me preparaba para la sesión de hoy, decidí preguntar a la fuente principal —la propia IA— si la IA es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Esta fue su respuesta.

“La inteligencia artificial puede plantear ciertas amenazas a la paz y la seguridad internacionales, pero también puede tener un efecto positivo. He aquí algunos aspectos que se deben tener en cuenta.

El primero es la ciberseguridad. El desarrollo de la IA puede dar lugar a nuevos tipos de vulnerabilidad y amenazas en el ciberespacio. La IA se puede utilizar para crear ciberarmas poderosas, automatizar ciberataques y burlar las defensas existentes.

El segundo son los sistemas de armas autónomos. El desarrollo de sistemas de armas autónomos basados en la IA puede plantear riesgos para la seguridad, ya que esos sistemas pueden decidir el uso

de la fuerza sin intervención humana directa. Eso puede tener consecuencias imprevisibles e intensificar los conflictos armados.

El tercero y último es la difusión de desinformación. La IA se puede utilizar para crear y difundir desinformación y noticias falsas, lo que puede socavar la credibilidad de la información y contribuir a las tensiones sociales y políticas”.

Por lo tanto, consideramos un tanto artificiales los intentos de establecer una conexión genérica entre la IA y las amenazas a la paz y la seguridad. Como vemos, la IA está de acuerdo con nosotros.

Para empezar, entre otras cosas, la comunidad internacional debe determinar la naturaleza y el carácter de los posibles riesgos y amenazas, así como evaluar su magnitud y las posibles formas de responder. Eso exige un debate profesional, sobre la base de los conocimientos científicos, lo que probablemente llevará años. Ese debate ya está en marcha en las plataformas especializadas. También se están debatiendo en formatos especializados diversos aspectos militares de la IA que teóricamente pueden incidir en la seguridad mundial y regional. La cuestión de los sistemas de armas autónomos letales es competencia del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre los Sistemas de Armas Autónomos Letales y de los Estados partes en la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, también conocida como la Convención sobre armas inhumanas. Las cuestiones de seguridad relativas al uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones se debaten exhaustivamente en el grupo de trabajo de composición abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso (2021-2025), bajo los auspicios de la Asamblea General. Consideramos que sería contraproducente duplicar su labor.

Como cualquier forma de tecnología avanzada, la IA puede tener consecuencias beneficiosas o destructivas para la humanidad, dependiendo de quién la controle y los fines para los que se utilice. Lamentablemente, hoy vemos cómo Occidente, liderado por los Estados Unidos, está socavando la confianza en sus propias soluciones tecnológicas y en las empresas de tecnología de la información que las aplican. Periódicamente tenemos pruebas de la injerencia de los servicios especiales estadounidenses en las actividades de las principales empresas del sector, la manipulación de algoritmos de moderación de contenidos y el seguimiento de los usuarios, en particular por medio de las funciones de hardware y software incorporadas por los fabricantes. Sin embargo, Occidente no considera que permitir deliberadamente

que la IA ignore el discurso de odio en las plataformas de redes sociales plantee problemas éticos si se adhiere a la agenda política que le conviene, como en el caso de la empresa extremista Meta y el permiso que otorga para que se publiquen llamamientos a matar rusos. Al mismo tiempo, los algoritmos aprenden a publicar falsedades y desinformación y bloquean automáticamente la información que los propietarios de las redes sociales y sus manipuladores en los servicios de inteligencia consideran errónea, es decir, las verdades que duelen. En el espíritu de la tristemente célebre cultura de la cancelación, la IA está hecha para editar conjuntos digitales completos a pedido, generando así historias falsas. En resumen, la principal fuente de desafíos y amenazas no reside en la propia IA, sino en sus defensores sin escrúpulos en las llamadas democracias avanzadas. Es tan importante hablar de eso como de las cuestiones que la Presidencia del Reino Unido citó como motivos para convocar esta sesión.

Hoy en día existe la creencia popular de que la IA generará grandes posibilidades para la aparición de nuevos mercados y fuentes de riqueza. Sin embargo, se evita cuidadosamente la cuestión de la distribución desigual de esos posibles beneficios. El Secretario General abordó en detalle estos aspectos en su informe *Hoja de Ruta para la Cooperación Digital*. La brecha digital ha llegado a un punto en el que el 89 % de las personas en Europa tienen acceso a Internet, mientras que en los países de ingresos bajos la cifra es solo del 25 %. Casi dos terceras partes del comercio y los servicios mundiales se realizan en plataformas digitales y, sin embargo, el precio de un teléfono inteligente en Asia Meridional y el África Subsahariana supone más del 40 % de un ingreso medio mensual, mientras que las tarifas de datos móviles para los usuarios africanos son más del triple de la media mundial. Por último, la adquisición de habilidades digitales por parte de los ciudadanos cuenta con el apoyo del Gobierno en menos de la mitad de los países del mundo.

Esto se debe a que la riqueza que ha creado la innovación está distribuida de manera muy desigual y dominada por un pequeño número de grandes plataformas y Estados. Las tecnologías digitales han dado lugar a mejoras significativas en la productividad y el valor añadido, pero sus beneficios no han generado una prosperidad compartida. En el *Informe sobre Tecnología e Innovación 2023* de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se advierte de que los países desarrollados disfrutarán de la mayor parte de los beneficios de las tecnologías digitales, incluida la IA. Las tecnologías digitales están contribuyendo a concentrar

el poder económico en manos de un grupo cada vez más reducido de élites y empresas. La riqueza combinada de los multimillonarios tecnológicos en 2022 era de 2,1 billones de dólares. Lo que subyace tras esa disparidad es una enorme brecha en materia de gobernanza, sobre todo transfronteriza, y en materia de inversión pública.

Históricamente, las tecnologías digitales han sido desarrolladas por el sector privado, y los Gobiernos se han quedado sistemáticamente a la zaga a la hora de regularlas en aras del interés público. Hay que invertir esa tendencia. Los Estados deben desempeñar un papel de liderazgo en el desarrollo de mecanismos reguladores de la IA. Todo instrumento de autorregulación que adopte la industria debe ajustarse a la legislación nacional de los países en los que operan esas empresas. Nos oponemos a la creación de órganos supranacionales de supervisión en el ámbito de la IA. También consideramos inaceptable la imposición extraterritorial de normas en ese ámbito. La concertación de acuerdos universales en ese ámbito solo es posible sobre la base de un diálogo caracterizado por el respeto entre todo, en pie de igualdad, entre los miembros soberanos de la comunidad internacional y con la debida consideración de todos los legítimos intereses y preocupaciones de los participantes en el proceso de negociaciones. Rusia ya está contribuyendo a ese proceso. En nuestro país, las principales empresas de tecnologías de la información han elaborado un código de ética nacional en el ámbito de la IA, en el que se establecen directrices para el desarrollo y el uso seguros y éticos de sistemas de IA. No se establece ninguna obligación jurídica y está abierto a la adhesión de organismos especializados extranjeros, empresas privadas y entidades académicas y sociales. El código se formuló en un esfuerzo nacional por contribuir a la aplicación de la Recomendación de la UNESCO sobre la Ética de la Inteligencia Artificial.

Para concluir, quisiera subrayar que no se debe permitir que ningún sistema de IA ponga en tela de juicio la autonomía moral e intelectual de los seres humanos. En el desarrollo de la IA, se deben evaluar periódicamente los riesgos asociados a su uso y adoptar medidas para reducirlos al mínimo.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Doy las gracias una vez más a los expertos técnicos por acompañarnos y a los colegas por sus contribuciones de hoy.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.